

Un par de horas en...

# ... las iglesias y las calles de Tarifa

Andrés Sarria Muñoz



7 Guías del patrimonio  
del Campo de Gibraltar



INSTITUTO DE ESTUDIOS  
CAMOGIBALTAREÑOS



Andrés Sarria Muñoz

Un par de horas en...

**...las iglesias y las  
calles de Tarifa**

Guías del patrimonio del Campo de Gibraltar  
Volumen 7

Primera edición: septiembre de 2024

© 2024, Andrés Sarria Muñoz  
© 2024, Instituto de Estudios Campogibraltares (IECG)  
Parque de las acacias, s/n - 11207 Algeciras  
Teléfono 956 57 26 80  
<https://institutoecg.es>  
[iecg@mancomunidad.es](mailto:iecg@mancomunidad.es)

Colección Guías del IECG  
Coordinador de la serie: Ángel J. Sáez Rodríguez  
© Andrés Sarria Muñoz por las fotografías,  
salvo las expresadas.

El IECG apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que Imagenta Editorial continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Printed in Spain - Impreso en España  
ISBN: 978-84-885564-0-0  
Depósito legal: CA-286-2024

Compuesto en Imagenta Editorial  
Impreso en Podiprint, Antequera (Málaga)

## Índice

1. Presentación institucional .....	7
2. Presentación de la serie .....	9
3. Rutas en la ciudad de Tarifa y en su entorno .....	12
TAP1. Circular murallas de Tarifa .....	15
TAP2. Castillo de Santa Catalina - Desembocadura del río Jara .....	19
TAP3. Tarifa - Torre de Guadalmesí .....	22
TAB1. Tarifa - Punta Camorro .....	27
TAB2. Tarifa - Santuario de Nuestra Señora de la Luz .....	30
TAM1. Tarifa - Zahara de los Atunes .....	34
TAM2. Tarifa - Facinas + Tahivilla .....	37
4. Primero fue el castillo; luego, la Almedina .....	41
4.1. El castillo de Guzmán el Bueno .....	41
4.2. La Almedina .....	44
4.3. La plaza de Santa María .....	44
4.3.1. Primitiva iglesia de Santa María .....	46
4.3.2. La Casa Consistorial .....	48
4.3.3. El pósito .....	48
4.3.4. Biblioteca y archivo municipal .....	50
4.4. El paseo y la torre de Miramar .....	50
5. La Aljaranda .....	52
5.1. El recinto amurallado de la Aljaranda .....	52
5.2. La antigua iglesia de Santiago o de Jesús .....	54
5.3. El callejero de la Aljaranda. Barriada Antonio Ordóñez .....	56

6.	La expansión del arrabal y su muralla .....	59
6.1.	Entre la Aljaranda y la torre del Corchuelo .....	59
6.2.	Entre la torre del Corchuelo y la de San Sebastián .....	61
6.3.	El flanco suroeste o de la Alameda .....	64
7.	Las iglesias .....	64
7.1.	Iglesia parroquial de San Mateo .....	64
7.2.	Iglesia de San Francisco de Asís .....	70
7.3.	La iglesia de la Inmaculada Concepción .....	71
8.	El entramado urbano .....	72
8.1.	Desde Puerta del Mar hasta Barrio del Moral .....	72
8.2.	San Francisco con la Trinidad .....	76
8.3.	Entre la calle de la Luz y la muralla de Calzadilla de Téllez .....	80
9.	La transformación urbana del siglo XIX .....	83
9.1.	El paseo de la Alameda .....	83
9.2.	El mercado de abastos .....	85
9.3.	La muralla y la expansión urbana .....	87
9.4.	La nueva calle de Sancho IV el Bravo: la Calzada .....	88
9.4.1.	El arroyo y las calzadas intramuros .....	88
9.4.2.	Plan de alineación de fachadas .....	90
9.4.3.	Edificaciones en el lateral izquierdo .....	91
9.4.4.	Edificaciones en el lateral derecho .....	94
10.	Conexiones con otras rutas de <i>Un par de horas en...</i> .....	95
11.	Un glosario para entenderlo todo .....	96
12.	Para saber más... una breve bibliografía .....	96

## 1. Presentación institucional

Por Susana Pérez Custodio

Presidenta de la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar

Estimado lector:

Como Presidenta de la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar, me causa una gran satisfacción el poder participar en la publicación de una nueva guía de la serie de monografías sobre nuestro patrimonio monumental, dedicada en esta entrega al atractivo conjunto monumental que conforman las iglesias y las calles de la ciudad de Tarifa

En el desempeño de nuestras obligaciones y compromisos con el impulso de la investigación y la difusión de la cultura del Campo de Gibraltar y su entorno, la serie *Un par de horas en...* complementa de manera extraordinaria el ingente programa de publicaciones impulsadas desde esta Mancomunidad. Su interés fundamental está en permitir a los ciudadanos una aproximación rigurosa y variada al rico patrimonio histórico de esta zona. Esta colección completa el rico panorama editorial del Instituto de Estudios Campogibraltareños, al sumarse a la edición semestral de la revista *Almoraima, Revista de Estudios Campogibraltareños* y a

las colecciones de monografías del IECG y de *Cuadernos del Instituto*, publicaciones dirigidas a abordar con diferente nivel de profundidad los múltiples campos de trabajo de esta institución académica.

Deseo, desde aquí, reconocer la dedicación altruista, constante y discreta de quienes hacen realidad esta magnífica realidad editorial del Instituto, así como de la colaboración desinteresada de todos sus miembros, que nuevamente se encuentra reflejada en la publicación de esta colección de monografías referidas a los monumentos campogibraltareños.

*Un par de horas en...* nació con la intención de documentar el patrimonio propio del Campo de Gibraltar y su entorno, con el rigor científico que acompaña a todos los trabajos del Instituto de Estudios Campogibraltareños, pero bajo un estilo divulgativo, un formato manejable, una profusa ilustración a todo color y una cuidada infografía que le permitiese –como está ocurriendo– ser utilizado como guía de visita de la Comarca.

En los diferentes números de esta colección, los autores se afanan en ofrecer la información esencial para realizar las diferentes rutas propuestas, su emplazamiento geográfico y accesos, desarrollando de manera atractiva y visual la

importancia histórica de monumentos presentes en sus municipios de la Comarca, como torres almenaras, castillos medievales, construcciones defensivas del siglo XVIII, fortines de hormigón de la Segunda Guerra Mundial, conjuntos monumentales urbanos y destacados edificios religiosos, entre otros elementos de gran interés. A la vez, *Un par de horas en...* permitirá a sus usuarios el deleitarse ante las prácticas descripciones ofrecidas acerca de su estado de conservación, uso actual y potenciales aprovechamientos. Una visión de conjunto que analiza nuestra riqueza patrimonial junto a sus necesidades de conservación o rehabilitación.

Nos enfrentamos, en definitiva, con un nuevo trabajo académico, que, bajo un espíritu divulgativo, pretende acercar a los habitantes de la comarca del Estrecho y su entorno, así como a los visitantes que recibe, al atractivo conglomerado de las calles tarifeñas y de sus edificaciones religiosas. Una ciudad que encierra importantes monumentos, que quedan perfectamente recogidos en estas páginas.

La riqueza patrimonial mostrada en *Un par de horas en...* puede conectar con la inquietud científica, cultural y artística de los ciudadanos, en un Campo de Gibraltar único e inigualable, donde la creatividad

se conjuga con el rigor de la investigación que se refleja en el trabajo desarrollado durante décadas por los miembros del IECG.

Investigar, difundir, rescatar, proteger y potenciar todo este legado patrimonial, en sus múltiples y ricos aspectos, es nuestra incansable tarea, siendo instrumentos fundamentales en la defensa de nuestra identidad y de la riqueza cultural del Campo de Gibraltar y su entorno.

Por todo ello, sirvan estas últimas palabras para trasladar mi felicitación y la del Gobierno que presido a todos los miembros del Instituto de Estudios Campogibraltares, en la seguridad de que esta nueva publicación cumplirá todas sus expectativas y será objeto del interés del lector, ocupando su atención mucho más allá de «un par de horas».

Mi más cordial saludo.

## **2. Presentación de la serie**

Por Ángel J. Sáez Rodríguez

Coordinador del proyecto

El Campo de Gibraltar es un territorio de una marcada singularidad en muy diversos aspectos. Lo peculiar de su emplazamiento geoestratégico ha hecho de él un lugar muy codiciado por todos los poderes políticos que, en cualquier época y contexto, se han

visto atraídos por la encrucijada de caminos (terrestres y marítimos) que constituye el estrecho de Gibraltar. Lugar extremo respecto a los centros civilizadores de la Antigüedad arcaica y clásica, cuando los rudimentos de la que habría de ser la cultura occidental se acuñaban en Mesopotamia y en el Mediterráneo oriental, muy pronto fue evocado por sus mitos para explicarse a sí mismos. Por eso, los más antiguos poetas y los relatores de las vidas de dioses y héroes hicieron que *Herakles* tuviese que llegar a los confines occidentales del mundo conocido para establecer sus columnas, aquí mismo y a ambos lados del Estrecho. Las andanzas del semidiós tebano lo llevaron a recorrer estas tierras en busca de Gerión o a descender al Jardín de las Hespérides en busca de las manzanas doradas de Hera, que otorgaban la vida eterna. Quizás estuviese aquí la isla de *Erytheia* que se ha ubicado tradicionalmente más al oeste. Seguía el bastardo de Zeus la ruta de los prospectores de metales que, procedentes de Fenicia, recalaban en la isla de Tarifa, en la bahía de Algeciras y en las cuevas de Gibraltar antes de afrontar el mar Tenebroso, que abría el paso de las Casitérides. Estas tierras pasaron de la leyenda a la historia cuando sirvieron de

escenario para las luchas entre romanos y cartagineses, empeñados ambos pueblos en establecer su imperio sobre tierras tartesias. Después, fueron invasores germánicos y ejércitos bizantinos los que se las disputaron, hasta que la irrupción árabo-bereber del siglo VIII abrió el camino al Medioevo, que habría de convertir a los puertos meridionales de al-Andalus en los lugares más vitales y prósperos del Califato Omeya.

Posteriores invasiones, de imperios integristas norteafricanos y de Estados no menos agresivos procedentes del corazón de la península ibérica, siguieron colocando estas tierras andaluzas en el centro del interés estratégico de buena parte de Europa. La proclamación de cruzada de la campaña de Alfonso XI para conquistar Algeciras en el siglo XIV, con presencia de nobles y villanos de muchos de los países occidentales, da buena cuenta de ello.

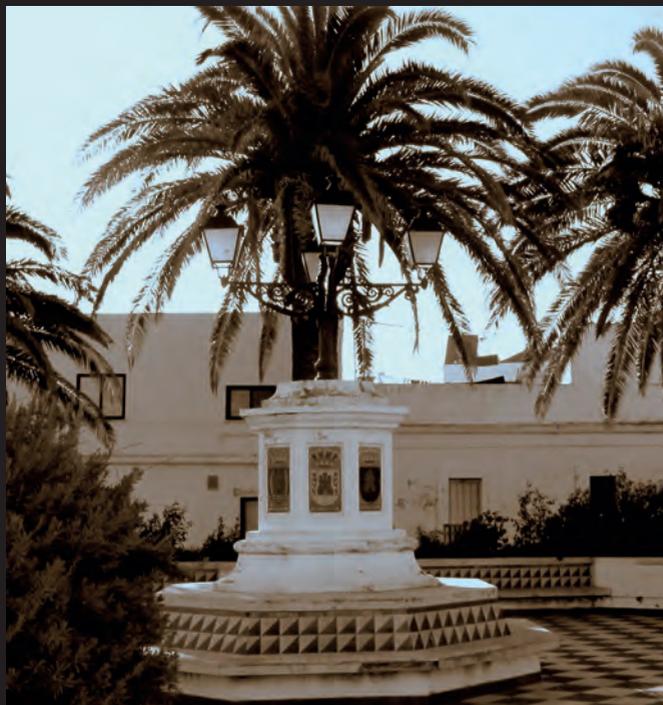
En la Edad Moderna, las armas no callaron y la dificultad de la repoblación de territorios siempre fronterizos convivió con una guerra callada de la que fueron partícipes piratas, corsarios y torres de vigilancia costera. Desde el siglo XVIII, el panorama sólo hizo complicarse con la presencia inglesa en Gibraltar.

La conversión de España en potencia internacional de segundo orden, tras la Guerra de la Independencia, no restó protagonismo a la región, convertida, con la base británica del Peñón, en hito fundamental de la red de enclaves comerciales y militares en que se sustentó el imperio de Su Graciosa Majestad durante dos siglos más.

La Guerra Civil tiñó de sombras estos lugares, como todos los rincones del país, y junto a la inminente Segunda Guerra Mundial dejó un sello indeleble en su paisaje en forma de fortines de hormigón, que hoy componen una inconfundible seña de identidad de sus costas y cerros cercanos.

El resultado material de los tres mil años de historia esbozados en las líneas anteriores ofrece, en la comarca natural y administrativa del Campo de Gibraltar y su entorno, un abigarrado y espectacular conjunto de estructuras defensivas, urbanas o meramente arqueológicas de una riqueza y densidad inusual a nivel mundial. Si a ello añadimos su amplio y variado patrimonio rupestre, con pinturas y grabados que se iniciaron en tiempos previos a las de Altamira, junto a dólmenes y necrópolis en cuevas artificiales, estaremos ante un conjunto sin fácil parangón en otros lugares.

Esa es la imagen de marca del Campo de Gibraltar, un territorio de sólo 1.500 km<sup>2</sup>, con cierta densidad de población para lo habitual en las provincias españolas (172,9 hab/km<sup>2</sup>) y adornado de un paisaje atractivo y variado, riquísimo desde las ópticas naturalista y del patrimonio histórico, con excelentes playas y sorprendentes senderos de montaña. Una comarca que linda con una frontera británica en Gibraltar y desde cuyos miradores se pueden contemplar el *Yébel Musa* y las costas marroquíes, el islote Perejil y la plaza norteafricana y española de



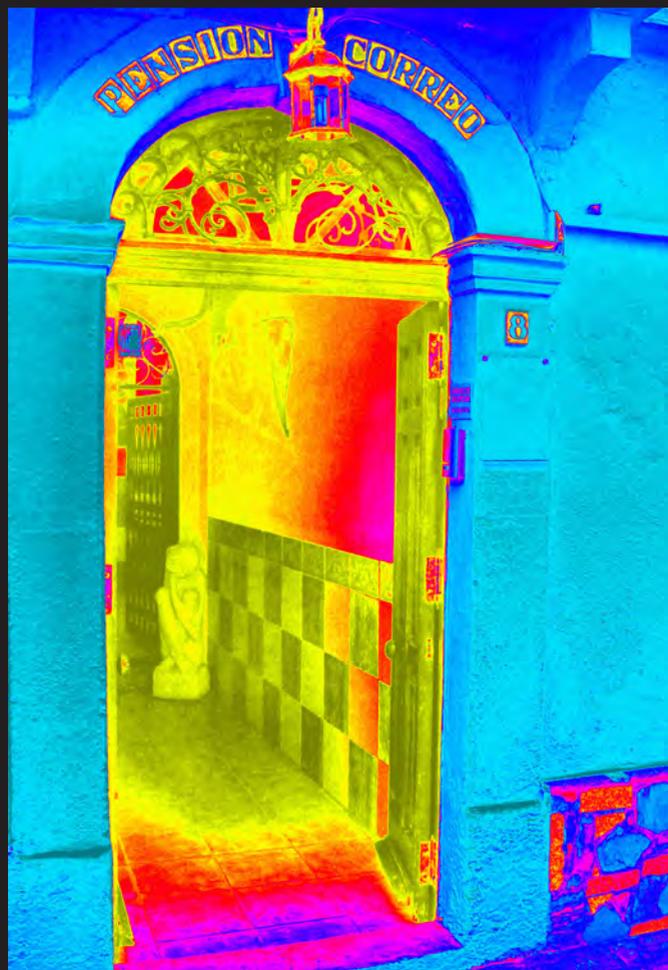
Ángel J. Sáez

Ceuta, la malagueña Sierra de las Nieves y los picos del Veleta y el Mulhacén en Sierra Nevada.

El objetivo de esta serie de publicaciones es, justamente, el dar a conocer al gran público este riquísimo panorama patrimonial, ofrecido de manera temática y ordenada. *Un par de horas en...* pretende guiar al visitante, al estudioso, al alumno y al senderista por los diferentes conjuntos monumentales que, con cierta unidad temática, permitan obtener una visión global de su articulación en este territorio, desvelándoles sus singularidades históricas y artísticas de forma amena. Una guía práctica, comprensible y rigurosa para que, dedicándole unos tiempos y esfuerzos razonables, pueda captar lo esencial de los monumentos que mejor cuentan la historia y las peculiaridades de las tierras que se asoman, desde el norte, al estrecho de Gibraltar.

La serie comenzó con las obras dedicadas a las torres almenaras o de vigía de sus costas y sus inmediaciones, para transitar después por las fortalezas medievales de la comarca, por el entorno de Carteia, por sus obras fortificadas de la Segunda Guerra Mundial y por una espectacular Línea de Contravalación del siglo XVIII. Son elementos

patrimoniales que recorren algunos episodios esenciales del pasado de estas tierras, desde la Edad Media a la Contemporánea, y afectan a todos los municipios del Campo de Gibraltar y a la propia ciudad del Peñón. Toda una invitación para recorrer y conocer otra imagen de nuestro singular territorio de frontera.



Ángel J. Sáez

### 3. Rutas en la ciudad de Tarifa y en su entorno

En el estrecho de Gibraltar, como zona de tránsito de viajeros, comerciantes e invasores durante toda la Historia, fueron surgiendo lugares de poblamiento civil, esenciales en su proceso civilizador, quedando frecuentemente fortificados para defender a su población de otros pueblos recién llegados.

En este largo proceso histórico, la implantación de la *Pax Romana* comportó la aparición de diferentes asentamientos urbanos que establecieron una primera red poblacional en la que los perfiles de Tarifa resultan aún poco definidos.

Sin embargo, el proceso histórico medieval nos resulta mucho mejor conocido, con monumentos de importantísimo valor, como el castillo califal hoy conocido como de Guzmán el Bueno, los conjuntos urbanos anexos de Almedina y Aljaranda y su recinto fortificado norte, ya en época almohade.

El núcleo urbano continuó con un lento pero imparable proceso evolutivo durante siglos, hasta que en fechas relativamente recientes desbordó los cinturones amurallados para extenderse extramuros.

Tanto la ciudad como su entorno cercano y otro más alejado, componen los argumentos de las rutas que se sugieren en esta obra. Una serie de atractivas propuestas, de muy diferente contenido, que se proponen en función de su interés arqueológico, histórico y paisajístico, y que podrían realizarse a pie, en bicicleta o en vehículos a motor.

El código empleado se compone de LC para rutas hacia lugares de interés relacionados con la Línea de Contravalación y los lugares vinculados a la misma –todas las de este libro–, seguido de:

- P para rutas a pie.
- B para rutas en bicicleta.
- M para rutas en vehículos a motor.

Finalmente, un número sirve para ordenar el total de las rutas, que podrán ser, por ejemplo, la TAP 1 o primera Tarifa a pie, TAB2 o segunda de Tarifa en bicicleta, TAM3 o tercera de Tarifa a motor...

En el apartado del final del libro «10. Conexiones con otras rutas de Un par de horas en...» se indican otros itinerarios de esta serie de guías.

Cada itinerario dispone de una información gráfica en relación a:

▪ Tipo de ruta.



Andando



Bicicleta

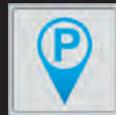


Coche/Moto

▪ Grado de dificultad.



▪ Número de kilómetros y lugar aconsejado de aparcamiento.



▪ Accesibilidad para personas con movilidad reducida.



Fácil



Media



Difícil



Desaconsejado

## RUTAS A PIE

TAP1. Circular murallas de Tarifa. 1,5 km.

TAP2. Castillo de Santa Catalina - Desembocadura del río Jara. 4,5 km.

TAP3. Tarifa - Torre de Guadalmesí. 8 km.



## TAP1. Circular murallas de Tarifa

■ LONGITUD: 1,5 km.

■ DIFICULTAD: Baja.

■ PUNTO DE PARTIDA:

36º 0.678'N - 5º 36.216'0

PUNTO DE LLEGADA:

36º 0.678'N - 5º 36.216'0

Es una ruta fácil que comienza junto a la estatua de Sancho IV el Bravo, obra del artista local Manuel Reiné, colocada en 1992 con motivo del séptimo centenario de la conquista cristiana de Tarifa. Está ubicada a los pies de la famosa torre octogonal de Guzmán el Bueno y la alledaña puerta de entrada al recinto fortificado.

Rodeando la torre, pasamos la coracha que la une con el castillo propiamente dicho. Más adelante, en el flanco sur de la fortaleza, llama la atención la obra de hormigón ejecutada en 1990 tras el derrumbe de la barbacana. A continuación, las espaldas del edificio consistorial y de una vivienda particular, y el mirador y jardín de Miramar, con la torre que marcaba el límite sur de la Almedina, el primer recinto urbano. A partir de aquí es el barrio de la Aljaranda, con la muralla rebajada que llega a la torre de los Maderos, donde gira hacia el norte hasta la

torre esquinera de Jesús. Entre ambas está la torre de Santiago, y junto a ella, el postigo por donde se dice que entraron las tropas de Sancho IV. En la torre de Jesús, giramos a la izquierda, con el saliente de la Batería de Flores. Pocos metros más allá, la muralla retoma la dirección norte, en un tramo que llega hasta la Puerta del Retiro. Aquí se abre espacio para el paso de personas y vehículos, justo donde antes estuvo el cauce del arroyo y la puerta de entrada en la población. En la pequeña rotonda, se alza la efigie del general Francisco Copons, héroe en la defensa de Tarifa contra las tropas napoleónicas.

En la torre de las Pinturas, la muralla inicia la subida de la Calzadilla de Téllez hasta la torre del Corchuelo, en la siguiente esquina. Este tramo, con tres torres de flanqueo, ha sido objeto de muchas restauraciones debido a su material de construcción poco resistente, un tapial islámico con escasa proporción de cal.

En la torre del Corchuelo, la muralla gira hacia el suroeste hasta la de San Sebastián. Destaca en este frente norte el Boquete de la Cilla, donde milagrosamente se mantiene ese arco aéreo. Pero lo más interesante en este flanco es la Puerta de Jerez, el principal acceso al recinto urbano,



**TAP1 Circular Murallas de Tarifa**



**Km  
1,5**

**FÁCIL**



**Tarifa**



Lámina 1.- Zona de Puerta del Mar, con el castillo y torre de Guzmán el Bueno

con sendas torres de flanqueo. En esta puerta monumental se aprecia que su cuerpo exterior es de época cristiana por su arco de herradura apuntado, construido con sillares, a diferencia de los dos interiores, que también son de herradura apuntados, pero islámicos y de ladrillo.

Desde la torre de San Sebastián, la muralla corre paralela al paseo de la Alameda, con numerosas ventanas y puertas que desde la década de 1870 se han ido abriendo para negocios de hostelería. En su primer tramo alto tiene adosada la antigua casa



Lámina 2.- La poderosa torre del Corchuelo. A la izquierda, la Calzadilla de Téllez; y a la derecha, el Boquete de la Cilla. Al fondo se vislumbra África

del jardinero, y luego viene el aledaño teatro Alameda, ubicado en la plaza baja llamada popularmente Cinco de Oros. El postigo de San Julián es otro acceso al recinto abierto en la década de 1830. Más adelante destaca la torre del Pósito,

terminando la muralla en la Puerta del Mar encubierta por las viviendas superpuestas. En sus tiempos, llegaba a la torre de Guzmán el Bueno, superando el arroyo que discurría por lo que ahora es la calzada para vehículos.



Lámina 3.- El teatro Alameda junto a la muralla en la parte alta del paseo

## TAP2. Castillo de Santa Catalina - Desembocadura del río Jara

■ LONGITUD: 9 km (ida y vuelta).

■ DIFICULTAD: Baja.

■ PUNTO DE PARTIDA:

36° 00' 34'' N 5° 36' 25'' O

■ PUNTO DE LLEGADA:

36° 02' 31'' N 5° 37' 55'' O

Ruta lineal con un recorrido llano muy fácil. El punto de partida es la entrada del camino que lleva a la isla de las Palomas, donde se dice que se juntan el mar Mediterráneo con el océano Atlántico. Así están señalados por sus respectivas flechas indicadoras.

Tomamos el camino dejando a la derecha el castillo de Santa Catalina, con aspecto de palacio-fortaleza renacentista, aunque en realidad es una obra moderna. Fue edificado en 1930-31 para Semáforo o telégrafo óptico de señales marítimas. También sirvió como centro de control de buques y como estación meteorológica. En 2001 pasó a ser de titularidad municipal, y su estado ha ido degradándose gravemente con el paso del tiempo. Este montículo de Santa Catalina es también un auténtico nido de búnkeres en distintos grados de conservación.

Justo al pasar este monumento nos encontramos con la emblemática escultura-veleta dedicada al atún y,

por tanto, igualmente a la almadraba, de tanta raigambre e importancia económica en Tarifa y demás pueblos costeros de la zona.

Seguimos por el paseo marítimo, con la extensa playa de Los Lances, sus dunas y sus chiringuitos. En su final se localizan varias instalaciones municipales, como el campo de fútbol o el Parque de Bomberos.

En este punto empieza el recorrido sobre la pasarela de madera a través del Paraje Natural de Los Lances, declarado Espacio Natural Protegido de Andalucía en 1989. Forma parte del Parque Natural del Estrecho, reconocido como tal en marzo de 2003. Es un terreno de dunas con vegetación baja y pastizales donde pace ganado caballar y, sobre todo, vacuno. Aquí se forman grandes humedales gracias a los aportes de los ríos Jara, de la Vega y Salado, que habitualmente se juntan para desaguar en el mar. Tiene un gran valor ornitológico por ser zona de concentración de aves que migran anualmente entre África y Europa. Tras atravesar el río de la Vega, con su puente de madera, destaca el fortín 379 de la Segunda Guerra Mundial entre la pasarela y la playa, que se ve bastante deteriorado. Algo más adelante, apartándonos unos metros del recorrido, existe un observatorio de aves desde el que, con suerte,



## TAP2 Castillo de Santa Catalina - Desembocadura del río Jara



Km  
9

FÁCIL



Río Jara

Tarifa

Castillo de Santa Catalina



Lámina 4.- El castillo de Santa Catalina rodeado de búnkeres. A la izquierda comienza la playa de Los Lances

podremos ver garzas reales, garcetas, chorlitos, etc.

Justo al terminar la pasarela de madera torcemos a la izquierda en dirección a la playa y, con la vista puesta en las desembocaduras de los ríos Salado y Jara, llegaremos al final de la ruta. Por descontado que nos mojaremos los pies, más o menos dependiendo de la época del año y del paso que elijamos.

Tenemos la opción de hacer el camino de vuelta por la orilla del mar.



Lámina 5.- El observatorio de aves y lagunas formadas por los ríos Jara y Salado. Al fondo, la duna de Valdevaqueros

### TAP3. Tarifa – Torre de Guadalmesí

LONGITUD: 18 km (ida y vuelta).

■ DIFICULTAD: Media.

■ PUNTO DE PARTIDA:

36° 0.678'N – 5° 36.216'0

■ PUNTO DE LLEGADA:

36° 02' 12'' N 5° 3 19'' 0

Ruta lineal de dificultad media por algunos cortos tramos de pronunciada pendiente. Discurre a lo largo de la costa bordeando acantilados con unas espectaculares vistas del estrecho de Gibraltar y la costa de África.

Partiendo desde la torre de Guzmán el Bueno, tomamos la calle María Coronel, entre el castillo y el puerto. Pasamos junto a la torre de los Maderos de la muralla y la desembocadura del túnel del arroyo de Tarifa, obra de finales del siglo XIX que ha sido restaurada recientemente.

En ese punto entramos en la senda de la Colada de la Costa, en dirección a Algeciras. A pocos metros, tomamos el camino hormigonado que sube a la izquierda, alejándonos momentáneamente del mar para rodear el monte Camorro, atravesando un paraje de



Lámina 6.- Un paisaje mágico en pleno Estrecho con la formación geológica llamada flysch



Tarifa

Torre de Guadalmesí

Castillo de Santa Catalina



Km  
18

MEDIA



 TAP3 Tarifa - Torre de Guadalmesí



Lámina 7.-Una vista del Estrecho desde la costa de Tarifa. Fran Trujillo

abundante vegetación. Al salir de este bosquecillo nos encontrarnos con un cruce de caminos, tomando el sendero a la derecha para seguir por la colada junto al mar. Está bien señalizada.

Atravesamos varios barrancos o vaguadas, entre ellos, el Barranco de Oliveros, el arroyo de Viñas y otros. En varios puntos del recorrido tenemos magníficas vistas de la famosa formación rocosa de flysch.

A lo largo del sendero encontramos diversos vestigios de la actividad militar que siempre han tenido estos parajes: búnkeres o fortines de hormigón, cuarteles abandonados de la Guardia Civil, y otras construcciones de vigilancia y defensa costera, como la batería de Punta Palmera.

Continuamos por esta senda hasta llegar a nuestro destino, la torre de Guadalmesí, final de la ruta. Esta torre fue declarada Bien de Interés

Cultural (BIC) en 1985, y toma el nombre del río que desagua en el mar a sus pies. Es una torre vigía o almenara construida en 1588, bajo el reinado de Felipe II, con el fin de vigilar el Estrecho y defenderse de los corsarios berberiscos y turcos. También tenía la misión de evitar que los enemigos hicieran aguadas en esta recóndita cala. Responde a lo habitual en este tipo de arquitectura militar: planta redonda y cuerpo cilíndrico. Alcanza los 15 metros de altura, dividida en un primer cuerpo macizo y otros dos con las estancias destinadas a albergar a los torreros. Se accede a la terraza por una escalera interior helicoidal de piedra. Tiene la entrada orientada al norte, a 5,5 metros de altura, y sobre ella el matacán o voladizo con abertura inferior para defenderla de posibles intrusos.



Lámina 8.- La relativamente bien conservada torre vigía de Guadalmesí, junto al río que le da nombre

## RUTAS EN BICICLETA

TAB1. Tarifa - Punta Camorro

TAB2. Tarifa - Santuario de Nuestra Señora de la Luz



## TAB1. Tarifa – Punta Camorro

- LONGITUD: 8 km ida y vuelta.
- DIFICULTAD: Media.
- PUNTO DE PARTIDA: Puerta del Retiro.
- PUNTO DE LLEGADA: Punta Camorro.

Se trata de una ruta corta para bicicleta, pero con tramos de bastante desnivel, por lo que los pocos kilómetros se ven compensados por el mucho esfuerzo a realizar tanto a la ida como a la vuelta.

Desde la Puerta del Retiro, pasamos delante de la Casa del Mar, edificio construido en 1973 sobre proyecto del arquitecto local Pablo García Villanueva, en el que destacan sus volúmenes redondeados y su blancura. Tomando dirección este, dejamos a la derecha el aparcamiento al aire libre y la zona boscosa del Retiro que ha crecido a ambos lados del arroyo Angorrilla o de Tarifa. Tras recorrer unos dos km, este camino vecinal va a dar a un cruce junto al puente sobre el dicho río.



Lámina 9.- Zona de Puerta del Retiro. Con la efigie del General Copons colocada en 2012. A la izquierda se observa resto de la muralla incrustada en la vivienda



Tarifa

Punta Camorro

Castillo de Santa Catalina



Km  
8

MEDIA



 **TAB1 Tarifa - Punta Camorro**



Lámina 10.- El camino vecinal o paseo del Retiro discurre por la margen derecha del arroyo Angorrilla o de Tarifa, que hasta finales del siglo XIX atravesaba la población

Giramos a la derecha para atravesarlo y seguimos la carretera que empieza aquí una subida de un km y de cierta intensidad.

Al terminar la cuesta veremos la señalización del Parque Natural del Estrecho, y comenzamos una bajada de unos 600 metros, al final de la cual nos encontramos con el Centro

Internacional de Migraciones de Aves. Tras el CIMA, una nueva y bastante fuerte subida de 300 metros hasta llegar al Observatorio de Aves del Estrecho de Punta Camorro, nuestro destino, donde estuvo la batería de costa del mismo nombre. Aquí podemos disfrutar de unas vistas espectaculares del Estrecho.

## TAB2. Tarifa – Santuario de Nuestra Señora de la Luz

- LONGITUD: 17 km (ida y vuelta)
- DIFICULTAD: Baja.
- PUNTO DE PARTIDA:  
36° 00' 55'' N 5° 36' 20'' O
- PUNTO DE LLEGADA:  
36° 04' 53'' N 5° 37' 31'' N

En la Puerta de Jerez tomamos la calle Batalla del Salado hasta el puente sobre el río de la Vega. Pasado el puente, debemos bajar de la bicicleta para cruzar con mucho cuidado la carretera nacional 340 y tomar el camino terrizo o Colada de la Vega que nos lleva al caserío Pedro Valiente. Tras unos tres kilómetros venimos a salir a la comarcal CA 9210, que seguimos en dirección a Puertollano.

Al poco nos encontramos a la derecha el famoso cortijo La Palmosilla, origen de la ganadería homónima, donde la romería de la Virgen de la Luz acostumbra a hacer un alto en sus traslados desde el santuario al pueblo. En las inmediaciones o incluso dentro del cortijo, y a la sombra de los eucaliptos, los romeros descansan y reponen fuerzas con algún tentempié.

Más adelante, la carretera cruza el arroyo de los Molinos junto al antiguo puente construido en 1927 para solventar entonces el problema de este complicado paso a pie.

El santuario se ubica en el sitio de Las Caheruelas, en una colina que se alza entre los ríos Jara y de los Molinos. Según las crónicas, se erigió en el siglo XIV tras la batalla del Salado (1340), aunque no existen



Lámina 11.- Vista parcial del río Jara



referencias documentales fehacientes hasta la segunda mitad del siglo XVI. En el XVII fue reconstruido, pero no con la debida firmeza, ya que en la siguiente centuria tuvo que edificarse de nuevo. Tampoco fue la definitiva, porque hubo que volver a construirlo en el siglo XIX tras los graves daños causados por las tropas francesas que asediaron Tarifa en los últimos días de 1811 y primeros de 1812. Y a finales del siglo XIX fue nuevamente reformado añadiéndole varias estancias.

La iglesia de la ermita es de planta rectangular con tres naves. La cabecera alberga la capilla mayor, donde se encuentra la imagen de Nuestra Señora de la Luz en un dorado retablo barroco. El conjunto del santuario comprende otras estancias, como es un amplio patio porticado y las dependencias para la hermandad mariana. El recinto fue cercado en 1950.



Lámina 12.- El santuario de Nuestra Señora de la Luz se compone de diversas dependencias

## RUTAS A MOTOR

TAM1. Tarifa - Zahara de los Atunes

TAM2. Tarifa - Facinas + Tahivilla



## TAM1. Tarifa - Zahara de los Atunes

- LONGITUD: 40 km.
- DIFICULTAD: Baja
- PUNTO DE PARTIDA:  
36°00'55''N 5°36'20''O
- PUNTO DE LLEGADA:  
36°08'10''N 5°50'45''O

Salimos de Tarifa en dirección a Cádiz, tomando la N-340. Pasado Facinas tenemos la gran llanura de la antigua laguna de la Janda, que hoy son ricos terrenos agrícolas. En sus contornos se ha instalado un gran parque eólico, que tiene sus ventajas como generador de energía renovable, pero también el inconveniente de

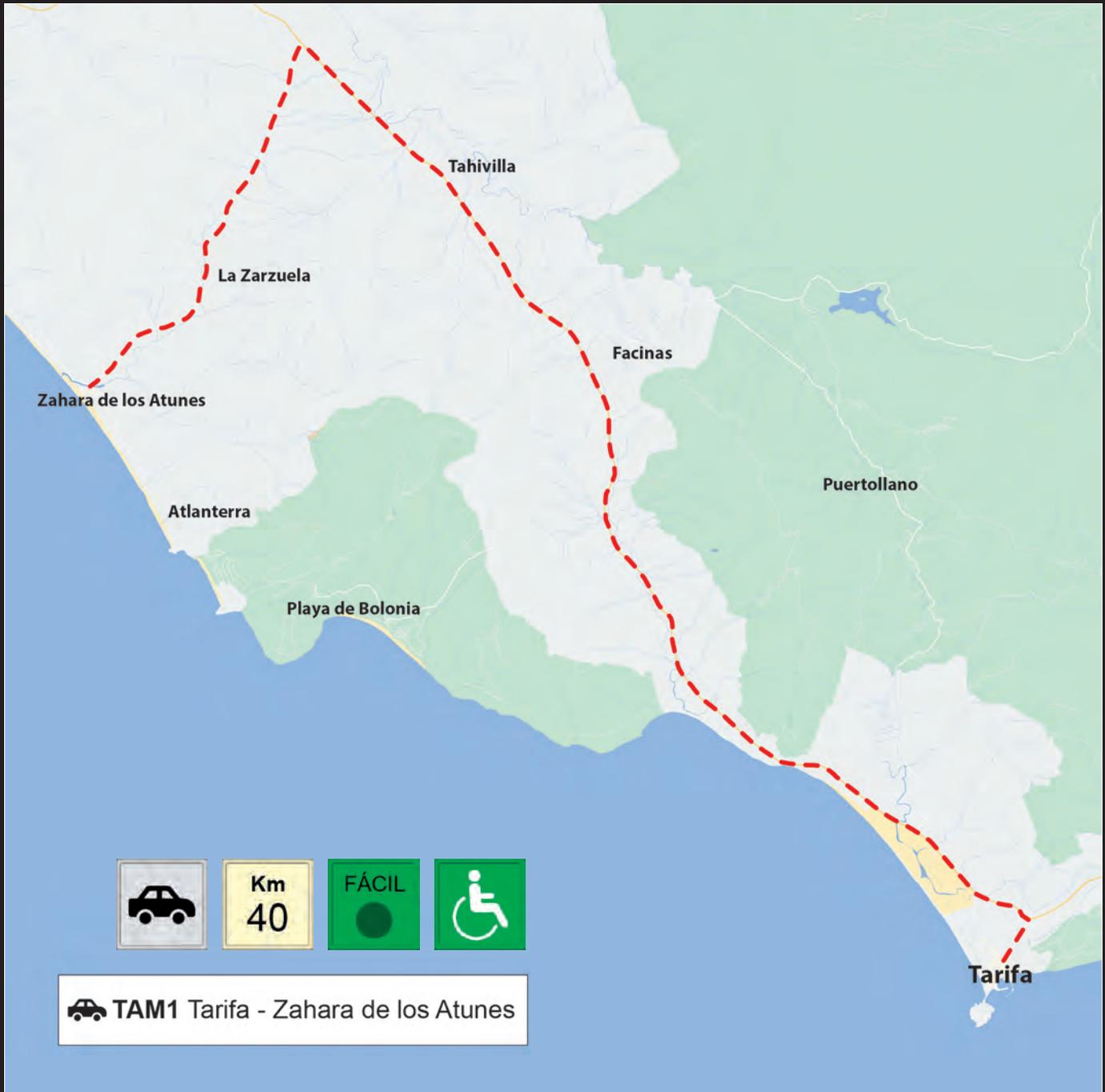
afear el paisaje. A unos 5 km después de Tahivilla giramos a la izquierda para hacer 9 kilómetros más por la carretera que nos lleva a Zahara de los Atunes. Muy cercano a nuestro destino, atravesamos el caserío de La Zarzuela, que todavía pertenece al término de Tarifa, pero ya limitando con el de Barbate.

Zahara de los Atunes es una pequeña población costera con categoría de Entidad Local Autónoma (ELA) perteneciente a Barbate, con unos 1.500 habitantes. Tiene al suroeste una extensa playa de finas arenas y en su lado noroeste desemboca el arroyo Cachón.

Históricamente ha sido famosa por sus almadrabas para la pesca del atún, y



Lámina 13.- Potentes restos del palacio de las Pilas o castillo de las almadrabas, en Zahara de los Atunes



 TAM1 Tarifa - Zahara de los Atunes

de ahí procede su nombre. Esta potente industria pesquera perteneció en exclusiva a la casa de los duques de Medina Sidonia, como descendientes de Guzmán el Bueno, hasta la abolición del Antiguo Régimen en España, a comienzos del siglo XIX. Para la explotación de la almadraba, los duques construyeron el Palacio de las Pilas o Castillo de las Almadrabas, que tenía distintas funciones: palacio y vivienda, castillo o fortificación defensiva, y chanca o fábrica para la manipulación y

elaboración del atún y sus derivados. Cervantes recoge en su novela *La ilustre fregona* un breve pasaje sobre la intensa y ardua actividad de los pícaros o trabajadores de aquella almadraba ducal. Los restos del castillo siguen dando fe de aquellos tiempos de febril actividad.

En la actualidad, Zahara es un privilegiado destino turístico, adonde los visitantes acuden por miles para disfrutar de su espectacular playa y de la gastronomía local.



Lámina 14.- Interior de la sorprendente parroquia de Nuestra Señora del Carmen, en el castillo de las almadrabas, inaugurada en 1906 ocupando el antiguo almacén de sal

## TAM2. Tarifa - Facinas + Tahivilla

- LONGITUD: 21 + 8 km.
- DIFICULTAD: Baja
- PUNTO DE PARTIDA:  
36°00'55'' N 5°36'20'' O
- PUNTO DE LLEGADA:  
36°11'06'' N 5°45'23'' O

Facinas es una Entidad Local Autónoma (ELA) perteneciente a Tarifa, a 21 km de la cabecera municipal por la carretera nacional N-340 en dirección a Cádiz. Está situada en la falda noroeste de la sierra de Saladaviciosa, y aledaña a lo que hasta mediados del siglo XX fue la laguna de La Janda y a las puertas del Parque Natural los Alcornocales.

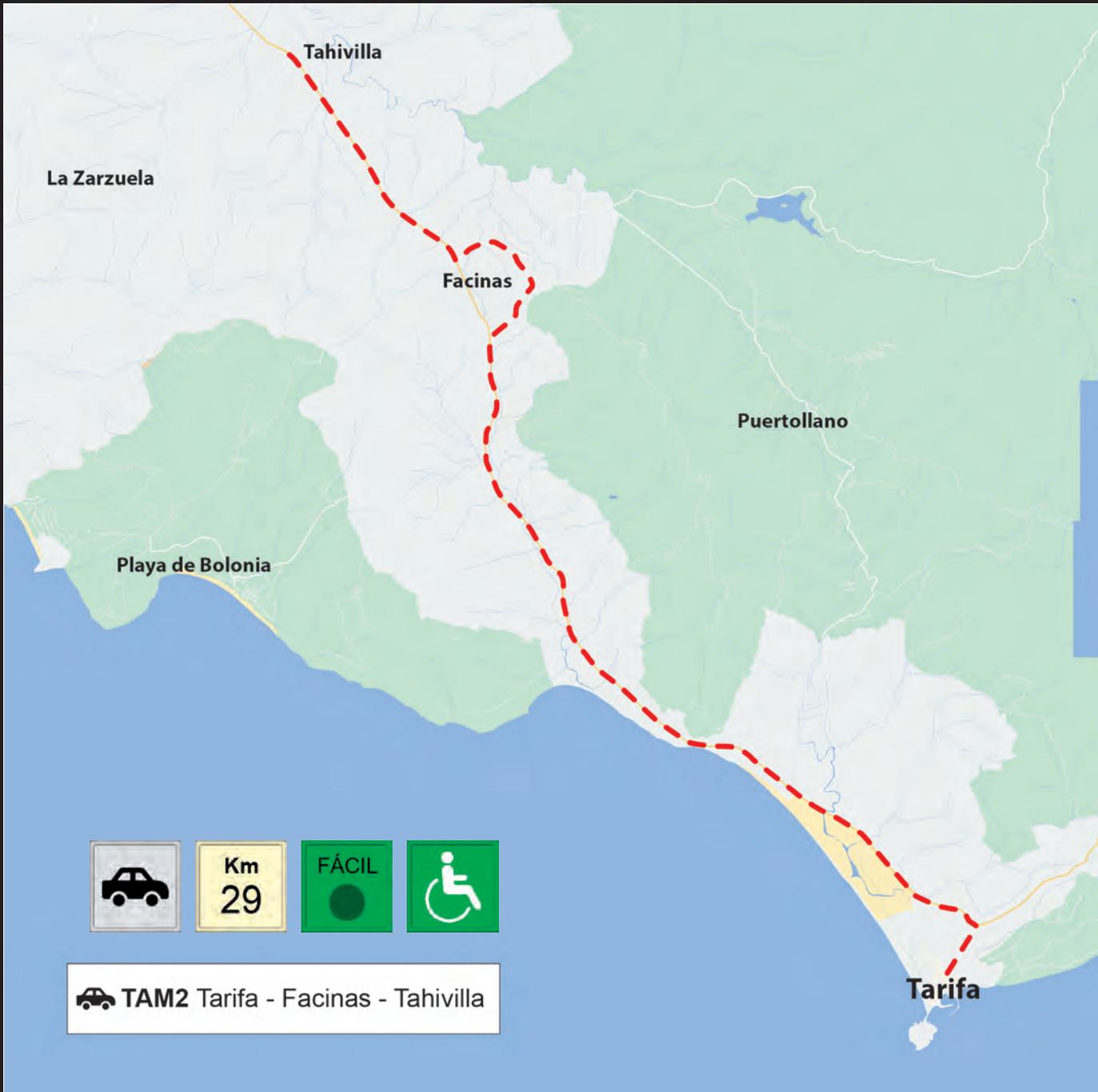
Llegó a tener tres mil vecinos en la década de 1960, pero se despobló por la emigración a otras zonas de España o al extranjero. Actualmente cuenta con apenas 1.500 habitantes. Antiguamente, la población estaba dividida en dos zonas bien delimitadas, pero que se han unido para formar un solo núcleo. En la parte alta está el centro urbano con los principales servicios, Ayuntamiento, Correos, iglesia, etc.; y la zona baja, llamada Vico, que es más de viviendas modernas y



Lámina 15.- Facinas. A la izquierda, el teatro municipal; al fondo, la parroquia Divina Pastora

de equipamientos deportivos, piscina municipal, etc.

Su economía se basa en la ganadería y en la tradicional explotación del bosque: carboneo y leña. También reviste interés económico y cultural el descorche del alcornoque en verano. Tiene potencial como



 **TAM2** Tarifa - Facinas - Tahivilla



Lámina 16.- Tahivilla. Fachada del Ayuntamiento

destino del turismo rural y para las actividades en la naturaleza. En sus alrededores existen múltiples refugios con pinturas rupestres y conjuntos megalíticos. A todo ello se une que está a escasos kilómetros de los privilegiados enclaves costeros de Bolonia y Valdevaqueros.

Las fiestas principales son el Carnaval, las Cruces de Mayo, la romería de San Isidro (último domingo de mayo), y la feria y fiestas de la

Divina Pastora (en agosto).

Tahivilla es una pequeña población también en el término tarifeño, con categoría de Entidad Local Autónoma (ELA), situada a unos 8 km de Facinas y a 25 de Tarifa en dirección a Cádiz. Está a pie de la carretera N-340, que pasa por su lado norte, y enclavada en una elevación del terreno que rodea la antigua laguna de la Janda. Cuenta con unos 500 habitantes, dedicados mayormente



Lámina 17.- Vista parcial del parque eólico de Facinas. Foto: I.Sena

a las labores agrícolas, aunque en los últimos años en el campo circundante destacan los innumerables y gigantescos generadores de energía eólica.

El poblado inicial se formó a partir de un cortijo también llamado Tahivilla, que explotaba estas ricas tierras de cultivo cerealista. La dehesa resultó expropiada durante la II República, aunque fue tras la Guerra Civil, en 1944, cuando el Instituto Nacional de Colonización repartió las tierras entre unas cincuenta familias. El proyecto de nueva población se confeccionó en 1947 por el arquitecto Fernando de la Quadra, y las obras terminaron en

1952. Es uno de los primeros pueblos agrícolas que en gran número creó el régimen franquista en toda España.

La población se organiza en torno a la plaza, donde se ubican el Ayuntamiento, la oficina de Correos y la iglesia de San Isidro Labrador. Las casas son sencillas y bien acicaladas, de una blancura impoluta, con estancia para los utensilios de las labores del campo. No obstante, se ha levantado una nueva barriada de caserío moderno que rompe con el tipismo del pueblo.

Sus fiestas principales son el Carnaval, la romería de san Isidro y la feria en mayo.

## 4. Primero fue el castillo; luego, la Almedina

### 4.1. El castillo de Guzmán el Bueno

Ante el inevitable enfrentamiento con sus poderosos enemigos fatimíes, bien asentados en todo el norte de África, el califato omeya de Córdoba erigió, a mediados del siglo X, esta estratégica fortificación en pleno estrecho de Gibraltar. Este es uno de los pocos monumentos antiguos que poseen credencial fehaciente con su fecha exacta de construcción. Una lápida de mármol con la inscripción fundacional fue colocada sobre el arco de la puerta principal para atestiguar que se terminó en abril del año 960.

El primer califa cordobés, Abderramán III (891-961), ordenó levantarlo sobre el alargado cerro de roca bizcornil situado entre el mar y el arroyo que discurría por su lado norte. Este particular relieve le confiere su planta en forma trapezoidal que se va estrechando hacia occidente, lo que obliga a que las torres de flanqueo hayan de tener poco saliente. Es considerado como un buen modelo de fortaleza califal, con antecedentes en la arquitectura militar bizantina. Se edificó a base de sillares dispuestos a soga y tizón de roca calcarenita, conocida en la zona como piedra ostionera, extraída de

la cantera de la isla de las Palomas o de Tarifa. La parte central del castillo data del siglo X, aunque luego se le fueron practicando reformas más o menos importantes en un continuo proceso de adaptación a su perenne función militar.

Tiene su acceso mirando a poniente, con el sistema de doble ingreso para dotarlo de una mayor seguridad frente a posibles intrusos hostiles. Hay una primera entrada en recodo consistente en un estrecho pasillo con buhera o abertura superior en su tramo inicial y abovedado el resto. A continuación, se encuentra la puerta principal, llamada de la Inscripción o de la Lápida Fundacional, que es de ingreso recto y está flanqueada por dos torres muy próximas. Además, existía otra puerta secundaria dando a levante, esto es, a la Almedina o zona de poblamiento civil.

Durante el periodo almohade, entre mediados de los siglos XII y XIII, se levantó en el extremo occidental la famosa torre albarrana de planta octogonal. Estuvo almenada, comunicándose con el castillo por una coracha o lienzo de muralla con su pasillo apretillado. Es aquí donde las crónicas sitúan al heroico alcaide Alonso Pérez de Guzmán durante el asedio de los benimerines en 1294 (con la colaboración de tropas cristianas) lanzando el puñal para

que degollaran a su propio hijo, negándose a rendir la plaza. En memoria de tal gesta, esta torre fue luego llamada de Guzmán el Bueno.

Naturalmente, la fortaleza también fue modificada en época cristiana con diversas obras de habitabilidad y para conseguir una defensa más eficaz. Se dotó de mayor altura a los muros, se añadieron las almenas de punta de diamante y se levantó la gran torre del Homenaje. Asimismo, se reforzó su protección con una barbacana o antemuro exterior de mampostería, dejando entre el doble murado un estrecho foso o pasillo. El situado al norte fue conocido como “Callejón del castillo”, y hasta comienzos del presente siglo sirvió como vía transitable. Igualmente, un adarve o camino de ronda recorre la parte superior de los muros del castillo en todo su perímetro.

Se erigió un muro entre la torre de Guzmán y la citada puerta en recodo. En esta coracha se abrió en el siglo XIV la puerta del Mar, de estilo gótico-mudéjar, que aún se mantiene en pie.

Para acometer las ineludibles reparaciones según las necesidades de cada momento fueron enviados a Tarifa ingenieros y arquitectos militares, de cuyos trabajos queda constancia por sus detallados informes, planos y dibujos. Entre otros, es destacable

la labor que a principios del siglo XVII realizó Andrés de Castillejos, confeccionando un excelente plano fechado en 1611.

Ocupado el castillo con los fines militares que le son propios, a partir de 1784 pasó a depender del Ministerio de la Guerra, dejando de ostentar la alcaidía la casa ducal



Lámina 18.- Zona entre el castillo y la torre albarrana denominada de Guzmán el Bueno



Lámina 19.- Plano del castillo y la muralla de Tarifa realizado en 1611 por Andrés de Castillejos (Archivo General de Simancas)

de Medina Sidonia, descendientes de Alonso Pérez de Guzmán. Finalmente, fue cedido a la Administración civil a finales de 1989, emprendiéndose entonces un arduo proceso de recuperación y conservación, así como diversas actuaciones de carácter arqueológico. Precisamente, en

la Nochevieja de 1989 ocurrió el lamentable derrumbe de la barbacana en el flanco sur, que se reconstruyó de urgencia con hormigón, desluciendo un tanto el histórico monumento. De las excavaciones realizadas entre 1994 y 1996 a cargo del arqueólogo Alejandro Pérez-Malumbres resultaron

notables hallazgos. Se descubrió la capilla junto a la puerta del Mar, que aprovechaba el muro de la coracha; y también salió a la luz la puerta oriental del castillo, la que daba a la Almedina.

En 2004 empezaron los trabajos pluridisciplinarios dirigidos por los arquitectos J. Ignacio Fernández-Pujol y Pedro Gurriarán de cara a la restauración del conjunto castrense. Todas estas actuaciones llevaron a su definitiva puesta en valor en 2015 como monumento visitable y disponiendo de salas y galerías dedicadas a museo, exposiciones y otros eventos.

#### **4.2. La Almedina**

Almedina, del árabe *madinah* (ciudad), hace referencia a la zona de poblamiento civil que surgió pronto en el lado oriental de la fortaleza califal y bajo su amparo y protección. Gracias a su elevación respecto del terreno circundante, esta localización ofrecía buenas condiciones de seguridad frente a posibles ataques.

La inicial población, de abigarrado caserío y estrechas callejas, data de época almorávide, entre finales del siglo XI y mediados del XII. Contaba con una muralla que, partiendo del castillo, se unía a la torre de la Atalaya o de Santa María, continuando

por el borde del acantilado que cae al mar hasta la torre de Miramar. Aquí doblaba a la izquierda, dibujando el trazado de la calle Aljaranda y parte de la de Guzmán el Bueno, para enlazar de nuevo con la fortaleza.

Esta primitiva ciudad tendría su pequeño zoco o mercado, que es de suponer que ocuparía una porción de la actual plaza de Santa María. Tan limitado entramado urbano se veía muy condicionado por la falta de suelo, no permitiendo destinar mucho sitio para esparcimiento público.

La puerta de entrada a aquel reducido recinto de población civil perdura todavía en la empinada calleja precisamente nombrada de la Almedina. Se trata de una puerta en recodo, con arco de herradura y bóveda de cañón. En este importante componente del patrimonio monumental vemos ahora instalado un establecimiento hostelero.

#### **4.3. La plaza de Santa María**

A pesar de su situación apartada del centro urbano y la incomodidad del acceso, siempre se consideró la Plaza Mayor de Tarifa. Y sigue siendo la más grande del casco histórico, conformando un cuadrado de unos 50 metros de lado, esto es, unos 2.500 metros superficiales.



Lámina 20.- La empinada calleja Almedina. A la izquierda, la antigua puerta del originario recinto árabe

Sabido es que en casi todas las poblaciones castellanas, la Plaza Mayor acoge los principales edificios públicos, como la iglesia mayor, el Ayuntamiento, el mercado, etc. Además, ha sido el escenario idóneo para albergar los

espectáculos festivos, actos religiosos, políticos e incluso militares. Pero en Tarifa no ha ocurrido exactamente así, y esta plaza sólo sirvió muy de cuando en cuando para ciertos eventos, como las tradicionales fiestas reales de toros, acompañadas en ocasiones de los caballerescos juegos de cañas. También fue el real de la feria de septiembre en algunos años a mediados del siglo XIX.

Al trasladarse aquí la Casa Consistorial en 1884, se le hicieron algunos arreglos, como la renovación del pavimento y los asientos y la mejora del acceso por la resbaladiza y peligrosa callejuela de la Almedina. Así se daba algo más de seguridad a los transeúntes, que eran mayormente niños de la escuela ubicada en el edificio del pósito.



Lámina 21.- La plaza de Santa María, con su jardín y su fuente en forma de estrella. Al fondo, la biblioteca y archivo municipales. Detrás sobresale la residencia militar

El suelo fue remozado en 1908 con vistas a la visita de Alfonso XIII, en marzo de 1909, aunque luego la plaza y su entorno continuaron en unas condiciones bastante deplorables. Fue con la remodelación llevada a cabo entre 1928 y 1929 cuando resultó la bonita plaza ajardinada que conocemos, al estilo de las plazas sevillanas. El jardín, con pérgolas en sus entradas, es un cuadrado de 33 por 32 metros, ocupando una superficie de 1.056 m<sup>2</sup>. Está dividido en cuatro parterres, con caminos que convergen en una fuente-estanque en forma de estrella, llamada de la Ranita por la rana de cerámica que tiene en cada una de sus ocho puntas.

También se mejoró entonces la subida de la Almedina, con tres tramos de escaleras; y la calle Amargura fue ensanchada y abierta al tráfico rodado, permitiendo la circulación de vehículos en la plaza alrededor del jardín.

Plaza de Santa María es su nombre tradicional, pero las Cortes de Cádiz decretaron que las plazas principales de todas las poblaciones españolas se debían nombrar de la Constitución en honor de la de 1812, y con este título se la conoció durante gran parte del siglo XIX. También ha tenido otros títulos según los regímenes políticos imperantes: plaza de Fernando VII, de Isabel II, de

la Revolución de Septiembre de 1868, de Alfonso XII, del 14 de Abril, del 18 de Julio, y ya en 1983 recobró el ancestral de Santa María. Además, popularmente se conoce como plaza del Ayuntamiento, y también de la Ranita, por la fuente colocada en el centro del jardín.

#### **4.3.1. Primitiva iglesia de Santa María**

La iglesia de Santa María se tiene por edificada en el siglo XIV, al poco de la conquista cristiana. Se ubica algo retranqueada en la plaza a la que da nombre y dentro del recinto del castillo, con orientación O-E y con cubierta a dos aguas. Su planta es rectangular con tres naves, la central de mayor altura que las laterales, separadas por pilares y arcos apuntados de ladrillo, una característica propia de la arquitectura gótico-mudéjar. El arco que antecede a la cabecera está sustentado por cuatro columnas de mármol. Su puerta principal en el lateral norte es del siglo XVII, con arco de medio punto enmarcado en alfiz o moldura de pilastras.

Ejerció como el principal templo tarifeño hasta 1546. Luego fue ermita, aunque muy deteriorada, recobrando protagonismo como iglesia en la primera mitad del siglo XVIII.



Lámina 22.- Interior de la antigua iglesia de Santa María, con sus tres naves separadas por arcos apuntados

Con el asedio francés a Tarifa durante la Guerra de la Independencia, a comienzos del XIX, el convento extramuros de los franciscanos fue destruido, y los frailes volvieron a ocupar la casa aledaña a Santa María, actual sede del Ayuntamiento, dando nueva vida a esta iglesia hasta 1835.

Su patio anejo sirvió de cementerio, habiéndose encontrado numerosos restos óseos en el subsuelo. En el siglo XX ha sido capilla castrense y almacén para la guarnición del castillo, hasta que en 1990 pasó a ser una dependencia municipal.

Tras una profunda rehabilitación llevada a cabo entre 2006 y 2011, el edificio luce espléndido, estando ahora destinado a actividades de carácter cultural. Sobresale el presbiterio, con cúpula de media naranja chapada en cobre. Bajo la sala en este punto han aparecido restos de construcción romana. El primitivo techo a dos aguas se sustituyó por un formidable artesonado de vigas de madera.

#### **4.3.2. La Casa Consistorial**

En julio de 1884, el Ayuntamiento trasladó su sede desde la calle Jerez a la vivienda de la plaza de Santa María situada junto a la iglesia, con su espalda al sur, apoyada en la muralla, y su fachada dando al norte. El propietario, Francisco Terán Sotomayor, alquiló al Consistorio esta casa conocida como “el convento” por haber sido desde 1714 hospicio franciscano y convento a comienzos del siglo XIX. Debido a los escasos frailes que lo habitaban, fue suprimido en 1835 por real orden de exclaustación. En su memoria, se han conservado las dos campanas que adornan la torre del reloj, además de los dos pozos en su planta baja, cuya ubicación corresponde al antiguo patio. Tras las reformas precisas para organizar las oficinas municipales, los ediles manifestaron su satisfacción por el uso de este

edificio, que reunía las condiciones pretendidas para la sede definitiva de la Casa Consistorial.

Finalmente, en 1929, el Ayuntamiento lo compró a los herederos de Terán Sotomayor. También adquirió la vivienda contigua, llamada “de la Verónica”, aunque hasta 1946 no se construyó en este solar para añadirlo al edificio municipal, que pasó así a ocupar una superficie total de 722 m<sup>2</sup>. Esta última ampliación terminó en 1948, a tiempo para recibir en octubre la visita del jefe del Estado, Francisco Franco. Se colocó en aquel momento el reloj de su torre, que había estado en San Mateo, adquiriéndose otro nuevo para la iglesia.

En fechas más recientes ha habido nuevas obras de cierta entidad, como las ejecutadas en la década de 1950 en el salón de actos, con la reconstrucción de su techumbre. Y en los años posteriores también se han realizado varias reformas de distinta consideración.

#### **4.3.3. El pósito**

Al menos desde finales del siglo XVI existía el viejo pósito llamado del Baluarte, en la casa dependiente del castillo ubicada en la plaza de Santa María. En 1763 ya se planteó la construcción de uno nuevo más



Lámina 23.- Fachada del Ayuntamiento de Tarifa, con el castillo al fondo

espacioso en el mismo lugar, pero la obra no empezó hasta 1798, y pronto hubo que pararla a causa de la guerra y de la peste. Los trabajos se retomaron en 1801, empleando material de derribo del ruinoso convento de la Trinidad. El nuevo pósito estuvo terminado y operativo antes de 1807, tratándose, por tanto, de una obra del siglo XIX.

Es un edificio rectangular con dos plantas, de 37 metros de largo

por 17 de ancho, con tejado a dos aguas, ocupando casi todo el lateral suroeste de la plaza de Santa María, junto al castillo. La planta baja se divide en dos salas de techo abovedado sobre arcos apoyados en recias columnas cuadradas de piedra con rebaje en sus esquinas. Estas salas están separadas por la entrada principal y las escaleras de subida al piso superior. La planta alta, que era realmente el granero, es una gran sala corrida.

Su amplia fachada dispone de tres balcones, el central situado justo encima de la puerta de entrada, sobre cuya dovela se ha colocado el escudo con el lema *Estote fortes in bello* (“Sed fuertes en la guerra”) y el título “Noble, Leal y Heroica Ciudad de Tarifa”.

Este espacioso pósito cubrió las necesidades de almacenamiento de grano sólo con su planta alta, dejando la baja para escuela de niños, que estuvo aquí hasta 1931. Al mismo tiempo, desde sus primeros años también ha servido como cuartel del Ejército, cuartel de la Guardia Civil, prisión, almacén, etc.

Desde 1910 es propiedad plenamente legal del Ayuntamiento. En 1935, durante la República, se cedió de manera temporal al Ejército, que no lo abandonó hasta 1985, quedando como depósito municipal. Luego acogió la



Lámina 24.- El antiguo pósito o almacén de granos. Detrás, el castillo

biblioteca pública y un museo. Y más recientemente albergó el archivo municipal en su planta alta; y en la baja, la Televisión de Tarifa y la Escuela de Adultos.

#### 4.3.4. Biblioteca y archivo municipal

El edificio que hoy sirve de biblioteca pública y archivo municipal es un proyecto del arquitecto José Romero Barrero para destinarlo a colegio. La obra fue terminada a finales de 1930, formando parte del ambicioso plan de reformas urbanas acometido por el alcalde Carlos Núñez Manso. El inmueble estuvo más de un año cerrado, hasta que, en mayo de 1931, fue oficialmente inaugurado como escuela.

Este antiguo colegio Miguel de Cervantes está construido en estilo arquitectónico neomudéjar, la corriente historicista en boga en la España de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Destacan los arcos de herradura, los arquillos ciegos decorativos, las simuladas almenas, o la torre circular, que recuerda a la sevillana Torre del Oro. Este aspecto arabesco de la obra, de blancas paredes, sintoniza a la perfección con el aire moruno de Tarifa.

En 2005 se programó hacerle reformas, techando su patio, a fin de adecuarlo a un distinto uso: albergar la biblioteca y el archivo municipal. La nueva biblioteca fue inaugurada en 2009; sin embargo, la documentación del archivo tardó todavía unos años más en trasladarse aquí, quedando aún muchas cajas con documentos por traer desde el antiguo pósito.

#### 4.4. El paseo y la torre de Miramar

Las viviendas situadas entre la plaza de Santa María y las calles Amargura y Aljaranda estaban muy degradadas a comienzos del siglo XX. Con la reforma urbana de 1927-1930 se demolió ese núcleo de viejas casas y desapareció la cortísima Cuesta de San Rafael, así como la plazuela de los Afligidos. Quedaba así un gran solar disponible para levantar nuevos edificios con

unas vistas excepcionales.

En 1939-40 se planeó construir en la calle Amargura un edificio de tres plantas con 12 viviendas sociales con jardín, que serían adjudicadas a familias de pescadores. Este proyecto acabó descartándose. En vez de eso, se levantó en 1945 un pabellón para alojamiento de oficiales del Ejército, la actual Residencia Logística Militar "Guzmán el Bueno".

Los escombros de aquellas casas derribadas en 1927-28 se utilizaron para rellenar el solar de Miramar, formándose este pequeño jardín y mirador sobre el Estrecho. Fue terminado a comienzos de 1930, configurando un rectángulo de 80 metros de largo por 25 de ancho.

El desnivel respecto de la calle fue solventado con una balaustrada también de ladrillos sevillanos. Igualmente, es destacable la escalera que se habilitó para el acceso por la plazuela del Viento, con una fuente en su centro decorada con ladrillos y azulejos.

A mediados de la década de 1950 se construyó el edificio de la Casa de la Juventud (entonces llamado Hogar del Frente de Juventudes) en el lado occidental de este paseo, con espalda lindera con la señorial casa nº 1 de la plaza de Santa María.

En el extremo oriental del jardín

se alza la torre de Miramar, que data de la época almorávide de la ciudad (entre finales del siglo XI y mediados del XII), integrada más tarde por los almohades en la muralla de la Aljaranda. Luego, en época cristiana, fue reformada y agrandada, alcanzando los veinte metros de altura. Posteriormente sufrió un grave deterioro que casi lleva a su desaparición.

En vista de su mal estado y de que no se le veía utilidad alguna, el Ayuntamiento acordó en 1945 ceder al Ejército gratuitamente este torreón con su parcela de 86,5 m<sup>2</sup> como anexo al dicho edificio para residencia de oficiales que entonces se estaba construyendo.

En 2011 se practicó una restauración urgente, acondicionando esta torre como privilegiado mirador, pudiéndose subir a su terraza mediante una escalera exterior. Esta puesta en valor del monumento terminó con una actuación de consolidación en 2015. Por último, en 2018 se habilitó el acceso peatonal desde el puerto mediante unas escaleras junto a la base de la torre, dejando al descubierto sus sólidos cimientos.



Lámina 25.- El paseo-mirador y la torre de Miramar

## 5. La Aljaranda

### 5.1. El recinto amurallado de la Aljaranda

El crecimiento de aquella Tarifa musulmana hizo necesaria la prolongación de la muralla, tarea que acometieron los almohades desde la segunda mitad del siglo XII, a fin de acoger el nuevo barrio de la Aljaranda. Su flanco meridional se extendió partiendo de la torre de Miramar hasta la de los Maderos, donde convergen las calles María de Molina y María Coronel.

La torre de los Maderos, que también fue llamada de los Saavedra, destaca por el prominente contrafuerte de grandes sillares en su base apuntada. Se le han practicado múltiples restauraciones, sobre todo en los siglos XVII y XVIII, como la ordenada por el corregidor Isidro Peralta en 1772. Junto a la torre se abrió un desagüe con arco de ladrillo.

Desde aquí hacia el norte discurre el frente de Santiago, con la torre homónima junto a la cual hicieron su entrada victoriosa las tropas castellanas el 21 de septiembre de



Lámina 26.- En la torre de los Maderos confluyen los frentes sur y este de la muralla. Al fondo, el edificio de La Residencia

1292, como testimonia una placa fijada en este sitio. Desde antiguo se tenía noticia de la existencia del postigo de Santiago, aunque no salió a la luz hasta 2014 en el curso de las obras de restauración realizadas en este tramo de la muralla.

En la esquinera torre de Jesús se inicia el frente norte de la vieja muralla de la Aljaranda, una parte de la cual aún permanece a la vista.

Junto a esta torre fue levantada la Batería de Flores, tras la retirada de las tropas napoleónicas que atacaron la ciudad a finales de 1811, con objeto de cubrir mejor este frente. Su nombre se debe al oficial Esteban de Flores, muerto precisamente en aquel asedio. Y a pocos metros está el torreón llamado de los Éticos.

La mayor parte de este tramo de la Aljaranda quedó embutida en viviendas, que aprovecharon el sólido muro islámico. Algunos trozos murales forman parte de edificaciones y otros permanecen exentos, como los del Huerto de las Tatas. Destaca el macho o resto aislado de un torreón ubicado en el callejón nombrado justamente Bajada del Macho.

Este flanco norte llegaba hasta la esquina de la antigua cárcel real, al final de la calle del Privilegio. Aquí giraba al sur para unirse con el muro de la Almedina en la subida a la Aljaranda. En el edificio que fue cárcel se pueden observar todavía vestigios de esta antigua muralla árabe. Y en el arranque de la calle Aljaranda se encontraba la puerta de acceso al núcleo urbano.

## **5.2. La antigua iglesia de Santiago o de Jesús**

Para guardar memoria de haber sido ganada la plaza por este preciso punto, se erigió la iglesia de Santiago, en claro homenaje al espíritu guerrero contra los musulmanes propio de la Reconquista. No en vano, el apóstol Santiago es por antonomasia el patrono de España. Esta es otra de las dos primeras iglesias tarifeñas, cuya construcción empezaba en el siglo XIV, al poco

de la conquista cristiana, y también en el mismo lugar que al parecer antes lo ocupaba una mezquita. Es de una sola nave, y su cabecera o presbiterio queda situada al este, apoyándose en la propia muralla, mientras que la fachada mira a poniente. Arquitectónicamente se describe como una mezcla de estilos gótico y mudéjar. Conserva algunos mínimos restos de las capillas laterales, en particular la de la Concepción, y parte de los muros de la nave con sus contrafuertes.

Con la posterior expansión urbanística, esta iglesia acabó teniendo menos importancia debido a que para los vecinos eran más accesibles los nuevos templos de San Francisco y, sobre todo, el de San Mateo, una vez designado este segundo como iglesia mayor en 1546.

Ya en el siglo XVIII, Santiago perdió la categoría de parroquia para convertirse en una simple ermita donde se ofrecía culto a la imagen de Jesús Nazareno, existente allí desde mediados del XVII. La hermandad o cofradía de Jesús Nazareno fue fundada en 1643, quedando al cuidado de esta iglesia, motivo por el cual también se conoce como iglesia de Jesús y de que la Aljaranda sea igualmente llamado barrio de Jesús. El deterioro de la iglesia continuó con el paso de los años hasta el punto



Lámina 27.- Los restos de la iglesia de Santiago o de Jesús. Junto a ella, el aparcamiento de La Residencia. Foto: I.Sena

de que, a mediados del siglo XIX, su ya ruinoso recinto fue destinado a taller de fundición de unas campanas para la parroquia de San Mateo. En 1907 tuvo que ser desalojada, llevándose a San Mateo sus archivos, objetos de culto y demás efectos,

entre ellos, la venerada imagen de Jesús Nazareno, así como el pequeño altorrelieve de Santiago existente en un lateral del altar mayor.

Desde principios del siglo XX ya no se celebraron aquí oficios religiosos. El arruinado edificio fue abandonado

por la Hermandad de Jesús Nazareno, siendo vendido por el obispado gaditano a un particular como material de derribo. Pese a todo, resulta evidente que la proyectada demolición no fue total. A finales de la pasada centuria, el propietario lo devolvió al obispado, que a su vez cedió en 2015 la titularidad al Ayuntamiento a cambio de unos terrenos. El Consistorio prometía entonces una pronta restauración del monumento lo más completa posible para darle un uso cultural.

La nave de la iglesia está dividida por un muro construido por la Dirección General de Bellas Artes en los años de 1970 para evitar más derrumbes, aunque las obras colindantes han dañado las paredes y cimientos. La fachada, y sobre todo la espadaña que la corona, se encuentra en serio riesgo de colapso. En 2013 se demolió lo que quedaba de la capilla de San Lorente y Encarnación para el aparcamiento del aledaño establecimiento turístico, antigua residencia de suboficiales. Por todo ello, este monumento, declarado Bien de Interés Cultural, está incluido en la Lista Roja de la organización *Hispania Nostra*.

### **5.3. El callejero de la Aljaranda. Barriada Antonio Ordóñez**

La calle Aljaranda es continuación de la de Guzmán el Bueno a partir de la plaza del Mesón, y discurre hasta la plazuela del Viento. Se llamó calle del Águila hasta 1897.

La primera casa subiendo a la izquierda fue edificada en el siglo XIX por Joaquín Abreu Orta, uno de los tarifeños más notables: político, comerciante y ganadero. En su frente está la casa-palacio construida en la década de 1770 por Marcos Núñez Temblador, iniciador de la prolífica y acaudalada familia de los Núñez de Tarifa. Esta vetusta casona, poco cuidada exteriormente, conserva su espléndida torre mirador, que despunta entre las demás edificaciones. Sobre la puerta de entrada al zaguán se exhibe su desgastado escudo heráldico.

Algo más adelante a la izquierda se encuentra la Bajada del Macho, un singular callejón sin salida que debe su nombre al espolón que pervive de la antigua muralla islámica. Y a pocos metros, la calle Amor de Dios, en la que tiene domicilio la Casa de la Cultura, un edificio amplio con oficinas y otras dependencias municipales, incluido un salón de actos. Aquí también se han ubicado antes otros organismos públicos, como un Instituto de Enseñanzas Medias



Lámina 28.- Subida a calle Aljaranda desde la plaza del Mesón con su fuente. Destaca el edificio gris, construido en la década de 1770 por Carlos Núñez Temblador

o Radio Tarifa. La calle Aljaranda desemboca en la plazuela del Viento, que tiene más que justificado su título. En este lugar se habilitó en el siglo XIX otra salida del recinto urbano junto a la torre de Miramar, siendo demolido un trozo de muralla para abrir el Boquete o Puerta de Cádiz. Probablemente se deba este nombre a que daba acceso a La Caleta

a fin de embarcarse para la capital provincial.

Desde aquí, la corta calle de Jesús, paralela a la muralla, viene a dar a la plazuela de Pomponio Mela, en honor a este geógrafo hispanorromano que vivió en el siglo I d. C. Anteriormente era llamada plaza del Duque. Se ornamenta con una farola central decorada con los escudos en

cerámica de las distintas poblaciones del Campo de Gibraltar.

Entre la muralla sur y la iglesia de Santiago se construyó en la década de 1940 el edificio llamado La Residencia, que fue residencia de suboficiales del Ejército hasta la década de 1990. En el año 2012 fue rehabilitado y transformado en hotel. Aledaña a la iglesia de Santiago, en 1966 se inauguró el grupo de viviendas populares llamado Antonio Ordóñez en homenaje al famoso torero rondeño por

su vinculación con nuestra ciudad. Ordóñez ofreció numerosas corridas benéficas en la plaza de toros local, por lo que ya en 1962 había sido nombrado Hijo Adoptivo de Tarifa.

Al norte de esta barriada se encuentra el Huerto de las Tatas, un extenso solar abandonado donde crecen los hierbajos sobre las ruinas de la muralla árabe. En este entorno quedan restos de casas derruidas y de lo que fueron calles, como es el caso de la rotulada Cuervo.

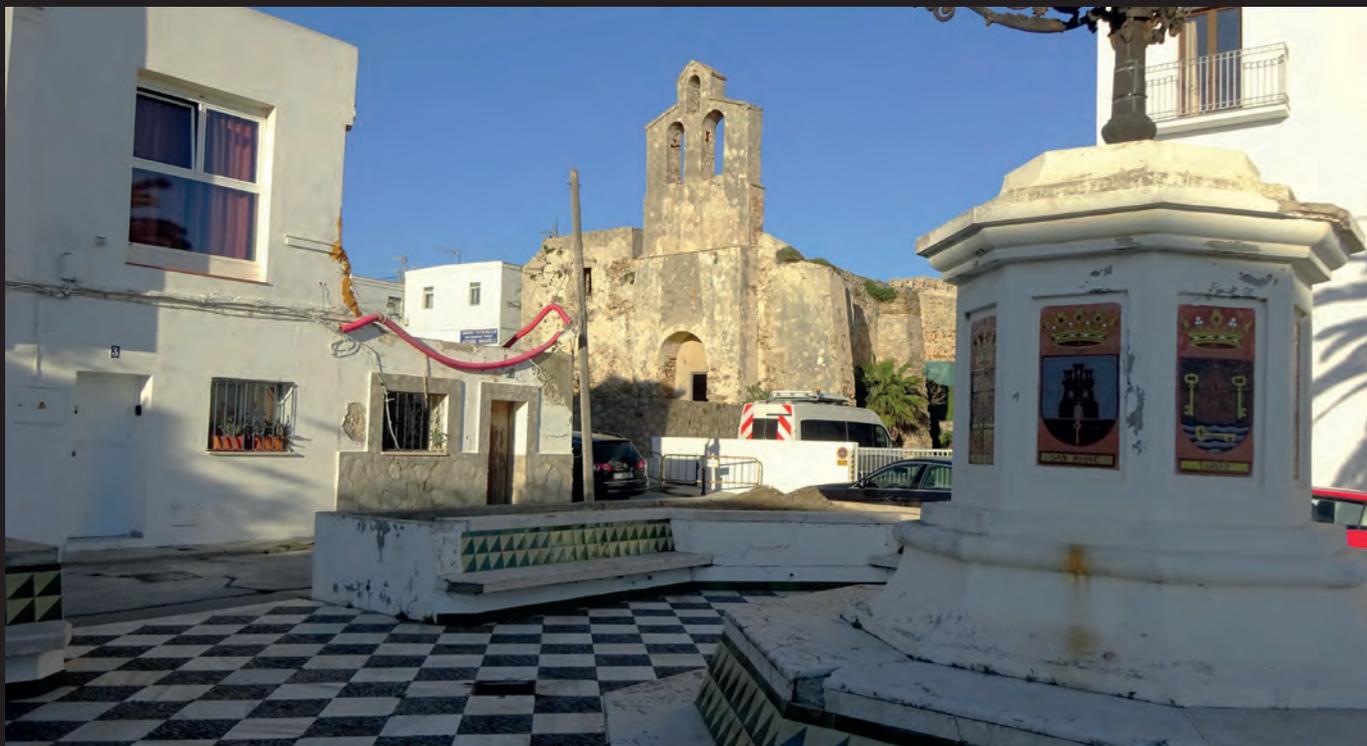


Lámina 29.- Plaza Pomponio Mela. Al fondo, la iglesia de Santiago y el grupo de viviendas Antonio Ordóñez

## 6. La expansión del arrabal y su muralla

### 6.1. Entre la Aljaranda y la torre del Corchuelo

Todavía bajo el dominio musulmán, los barrios amurallados de la Almedina y Aljaranda quedaron saturados de viviendas. En consecuencia, se formó un nuevo arrabal extramuros, aunque en principio sin saltar al otro lado del arroyo. Sería en el siglo XIII cuando se ejecutaría la definitiva prolongación de la muralla, abarcando no sólo el caserío en la margen izquierda de la vaguada, sino también una amplia zona casi despoblada en la ladera opuesta. Esto se explica en parte por la necesidad de ganar altitud para la defensa, así como el disponer de un recinto libre para eventual campamento de tropas y de refugio para ganado.

En esta nueva fase, la muralla gira recta al norte en el Huerto de las Tatas, alcanzando la calle del General Copons, por donde antes entraba el arroyo Angorrilla bajo la torre de la Red, demolida en 1896. Justo ahí es donde desde el año 2012 se erige una estatua a este héroe de la defensa de Tarifa durante la guerra de la Independencia.

Este tramo de muralla con dos torreones fue muy castigado por la artillería francesa en los últimos

días de 1811 y primeros de 1812. Tras la retirada del enemigo, hubo que reedificar lo destruido, labor que llevaron a cabo las fuerzas británicas que participaron como aliadas de los españoles. El lienzo reconstruido con grandes sillares se percibe claramente diferenciado del resto de muro más antiguo.

Tres calles recuerdan en esta zona aquella guerra patriótica contra el invasor francés: Independencia (antes Barrio del Moral) y Asedio (antes del Retiro) rotuladas así en 1863; y General Copons, calle de nueva creación en 1897 tras haberse embovedado el cauce del arroyo.

El camino de ronda o adarve de todo el tramo mural desde la torre de los Maderos hasta la calle General Copons fue habilitado en 2015 para recorrerlo en interesante visita turística. La vía que corre por el exterior de todo este flanco de la cerca se denomina calle de María de Molina, esposa que fue de Sancho IV de Castilla.

A continuación del arroyo estaba la puerta del Retiro, una de las tres tradicionales entradas a la ciudad, igualmente destruida en los últimos años del siglo XIX. Y seguidamente se encuentra la torre llamada de las Pinturas, por los dibujos con pintura roja sobre fondo ocre que aún conserva. También fue restaurada

tras los ataques de las tropas napoleónicas en 1811-12.

No pasaremos por alto el edificio ubicado extramuros proyectado para escuela de niñas, que fue abierta en 1931, denominándose Nuestra Señora de la Luz. Es otro diseño del arquitecto José Romero Barrero, en estilo neomudéjar, cuyo principal distintivo es el arco de herradura. Destaca su alargada fachada, con la puerta principal y a sus lados sendas ventanas, sobre las que sobresale una semiesfera enmarcada con especie de almenas. No menos vistosos son sus



Lámina 30.- Calzadilla de Téllez. En primer plano, la torre de las Pinturas. Al fondo, la torre del Corchuelo. Foto: I.Sena

seis grandes ventanales, que dan un extra de luminosidad al interior. Estuvo operativo como colegio hasta el año 1979; luego se destinó a centro para personas mayores, que es su uso actual.

Desde la torre de las Pinturas, la muralla recorre un largo trayecto en pendiente, con tres torres intermedias hasta la del Corchuelo. Esta parte de la cerca se encontraba en un pésimo estado hasta su restauración a comienzos del presente siglo en el marco de un amplio programa de recuperación del patrimonio de Tarifa. En paralelo discurre la Calzadilla de Téllez, bajo cuyo rasante fluye una cañería construida con piedra en 1890 para aguas pluviales. En época medieval, existió delante de la muralla un foso para aumentar la defensa.

Al final de esta cuesta se alza la potente torre del Corchuelo, haciendo esquina con la carretera a Algeciras. Es la situada a mayor altitud, dominando la ciudad y, por tanto, con la mejor disposición para su defensa. Como el resto de las torres esquineras, está coronada con terraza para piezas de artillería de cierto calibre.

## 6.2. Entre la torre del Corchuelo y la de San Sebastián

Todo el flanco noroeste de la cerca es el más dañado debido a que el Ayuntamiento acordó en 1868 empezar por este lado su demolición, decidido a eliminar tal obstáculo que impedía el deseado ensanche de la población. Afortunadamente, las autoridades competentes revocaron esa iniciativa a tiempo de salvar una buena parte. Los restos que han quedado sirven como soporte o muro de viviendas con fachadas dando tanto al exterior del recinto urbano como hacia el interior.

Llama la atención el tan distintivo arco de la calle de la Cilla. El Boquete de la Cilla es una entrada consecuencia de la brecha abierta en 1824 al parecer por los revolucionarios comandados por el coronel Francisco Valdés que atacaron y ocuparon la ciudad en agosto de ese año. Al menos se ha mantenido en pie el arco que sustentaba el camino de ronda, ofreciendo una estampa característica.

Algo más abajo, se encuentran dos torreones que apenas son perceptibles para el transeúnte porque ahora quedan embebidos en edificaciones privadas.

Pero lo más reseñable en este frente es la tradicional entrada por la

parte de tierra: la emblemática Puerta de Jerez. Está defendida por dos torres de flanqueo, la del lado oeste con dos saeteras, que son esas aberturas pequeñas y muy estrechas hacia el exterior. La construcción originaria de esta puerta se data en la segunda mitad del siglo XIII, durante el periodo meriní o benimerín de la ciudad, siendo reformada y reforzada tras la conquista cristiana en los años finales de aquella centuria o comienzos de la siguiente.

Se compone de un pasillo cubierto dividido en dos cuerpos construidos en diferentes momentos. El interior es claramente el más antiguo, con sus dos arcos de herradura algo apuntados, a base de ladrillos, y esa singular bóveda llamada de espejo. Ya de época cristiana es la otra sección constructiva, la que da al exterior de la puerta, anulando así el saliente original de las dos torres de flanqueo. Aquí se emplean sillares de piedra en su arco levemente ojival, que denota goticismo, y ladrillos en la bóveda de cañón. En el centro de esta bóveda permanece el hueco que servía para bajar y subir el rastrillo de la puerta.

En uno de los laterales del pasillo existe una hornacina o nicho que en tiempos parece que fue un puesto para el cobro del *consumo*, es decir, la tasa impuesta sobre las mercancías



Lámina 31.- La Puerta de Jerez ofrece una de las vistas más icónicas de Tarifa

que entraban y se consumían en la población. Desde el año 2002 es cobijo para la obra titulada El Cristo de los Vientos, del afamado artista local Guillermo Pérez Villalta.

Hasta llegar a nuestros días, este acceso monumental ha pasado por muy diversas vicisitudes, incluyendo el inicio de su derribo a finales de 1868. Felizmente, el daño sufrido fue parcial, ya que los trabajos de

demolición duraron sólo unos días. El cambio de gobierno municipal y la pronta actuación de los organismos culturales competentes evitaron lo peor.

Fue accesible al tránsito rodado hasta finales del siglo pasado, con el consecuente deterioro producido por el humo, las vibraciones y el roce de los vehículos. La fachada exterior se cubría con una densa yedra, que se retiró en 1993. Entre los años 1996 y 2000 se acometió una profunda restauración de este monumento, tan valorado por tarifeños y foráneos, declarado Bien de Interés Cultural. Desde la Puerta de Jerez hasta la esquina con la Alameda, o sea, a lo largo de la Avenida de Andalucía,

no es visible la muralla. Los restos que puedan quedar aquí hacen también de muro medianero entre viviendas distintas, con fachadas hacia al interior de la población o bien a extramuros. Entre estas últimas cabe señalar la famosa pensión Casa Villanueva, reconocido establecimiento hostelero que data de 1889.

En la cercana esquina se alza la torre de San Sebastián, así nombrada por la ermita que existió frente a ella hasta comienzos del siglo XIX en el arranque de la calle homónima. Esta torre es de propiedad privada y pertenece al edificio que tiene adosado.



Lámina 32.- Torre de San Sebastián, la casa del jardinero en la plaza alta, y el teatro Alameda en la plaza baja

### **6.3. El flanco suroeste o de la Alameda**

En la dicha torre de San Sebastián, que también se llamó de los Pintores, la muralla gira en dirección sur, discurriendo a todo lo largo del paseo de la Alameda. En su primer lienzo, en la plaza alta, se apoya la antigua casa del jardinero, construida en 1868-69. Y el tramo de la plaza intermedia, popularmente conocida como Cinco de Oros, queda oculto por el teatro Alameda, esa desproporcionada mole de arquitectura racionalista.

A continuación, viene el postigo de San Julián o boquete de la Alameda, abierto hacia 1835 para comunicar el paseo con la plaza de San Julián y el mercado de abastos. En el subsuelo aún se conserva el pozo que en sus tiempos abasteció de agua al mercado y sirvió para el riego de los jardines aledaños. En 1875 se le instaló un motor para bombear el agua, por cuya razón este pasaje también fue llamado popularmente callejón o boquete de la Bomba. Bajo su techumbre de madera cuelga una artística lámpara de tres estrellas de ocho puntas, representando la rosa de los vientos, diseñada por Guillermo Pérez Villalta. Y el lateral norte está decorado desde 2014 con un gran mural de vistosa cerámica que reproduce una pintura de

Manuel Reiné alusiva a las faenas de la pesca del atún.

Desde aquí, la muralla también ha sido muy modificada con la abertura de ventanas y puertas de viviendas y negocios, habiéndose coronado en un buen trecho con aspilleras probablemente a comienzos del siglo XIX. Destaca en este flanco la gran torre llamada del Pósito.

La cerca defensiva terminaba en la Puerta del Mar fusionándose con la torre de Guzmán el Bueno, una vez superado el arroyo que discurría por lo que ahora es calzada para vehículos. Sobre el cauce fluvial existía un torreón que servía para subir y bajar el rastrillo o red, primero de madera y luego de hierro, que guarnecía el hueco del río. Esta “torre de la red de abajo” fue demolida en 1896.

## **7. Las iglesias**

### **7.1. Iglesia parroquial de San Mateo**

Al parecer, existió una primitiva iglesia de San Mateo desde el siglo XIV, edificada en honor al apóstol y patrono local por haber sido conquistada la plaza a los musulmanes el 21 de septiembre de 1292, día de su festividad. Más tarde fue reedificada con el patrocinio de Fadrique Enríquez de Ribera, que



Lámina 33.- Postigo de San Julián, con la singular lámpara de Pérez Villalta colgando del techo

ostentaba el señorío de la villa y el título de primer marqués de Tarifa desde 1514.

La construcción del nuevo templo empezaría en los años finales del siglo XV o primeros del XVI, y las obras debieron de avanzar con cierta rapidez, puesto que ya en 1546 estuvo en condiciones como para designarse iglesia mayor de Tarifa. Sin embargo, el marqués dejó de aportar dinero cuando en la segunda mitad del siglo XVI la ciudad decidió acogerse a la jurisdicción real, pleiteando contra el señorío. Así que el edificio quedó sin terminar, aunque celebrando misas y demás actos religiosos con relativa normalidad. No obstante, el gran terremoto de Lisboa de 1755 vino a empeorar su estado, quedando sus bóvedas bastante dañadas.

La iglesia es de planta rectangular, con tres naves, siendo la central y la del transepto de mayor altura que las laterales. El estilo arquitectónico inicial es el gótico tardío, como se manifiesta, por ejemplo, en el uso de arbotantes, pináculos y sus tres gárgolas.

La fachada, orientada a poniente, quedó completada entre los años 1774 y 1778 según proyecto del arquitecto Torcuato Cayón de la Vega, y ejecutado por el maestro de obras Carlos Hermida. Presenta una hechura de estilo neoclásico, conjugado

con cierto barroquismo, como es ese contraste de luz y sombra que produce el retranqueo del cuerpo central. Su evidente deterioro es debido a la erosión por la humedad y por la constante contracción y expansión de la arcilla que contiene la piedra arenisca.

La puerta principal, bajo arco rebajado o escarzano, está flanqueada por cuatro grandes columnas de caliza blanca, que fueron repuestas en 1967. La hornacina superior que alberga la figura de Cristo sólo tiene una columna en cada lado. En 1940 fue sustituida la efigie de madera de San Mateo existente en la fachada desde comienzos del siglo XIX por la actual del Sagrado Corazón, de piedra caliza.

Al entrar en el templo topamos con un cancel o mampara de madera de estilo neoclásico, colocado a comienzos del siglo XIX, que nos dirige a sendas puertas a derecha e izquierda. Sobre el cancel, en el interior, se emplaza el órgano de 713 tubos, que no siempre estuvo aquí.

En la parte de levante se ubica el presbiterio, con el altar mayor. En su cabecera plana está colocada habitualmente la imagen de San Mateo, titular de la iglesia, excepto en las ocasiones en que se trae al pueblo a la Virgen de la Luz. El escultor de origen cordobés Andrés de Castillejos



Lámina 34.- La monumental fachada de la iglesia de San Mateo

realizó el antiguo retablo mayor en 1610, con pinturas del gaditano Juan Gómez. De ese retablo, desmontado a finales del siglo XIX, sólo quedan algunas piezas y pinturas repartidas por la iglesia.

El templo cuenta con cuatro capillas, dos en el lado derecho entrando, el de la epístola: la capilla Bautismal y la del Sagrario; y otras dos a cada lado del presbiterio: la capilla de San José y la del Nazareno. Destaca

la hermosa capilla del Sagrario, con bóveda de yesería y linterna, obra del siglo XVIII y restaurada a finales del XIX. Tiene magníficas ventanas acristaladas con imágenes del santoral, incluyendo la de San Hiscio, copatrono de la localidad. Admirables son las bóvedas de la nave central, decoradas con profusa lacería de piedra con formas y motivos diversos, que más bien aparenta una tupida y rica tela bordada. Las dos naves laterales tienen bóvedas góticas de crucería simple. El conjunto se sustenta sobre seis recias columnas, tres en cada lado de la nave central.

San Mateo alberga algunas imágenes que antes estuvieron en distintos templos ya desaparecidos o arruinados. Así, el Jesús Nazareno y un pequeño relieve del apóstol Santiago provienen de la iglesia de Santiago; la Virgen del Sol, titular de la capilla del Sol que existió en la Alameda; la Virgen de la Soledad y el retablo de la Oración del Huerto, de la iglesia de Santa María.

La fachada lateral orientada al norte ha quedado manifestamente inacabada. Tiene una puerta bajo arco de descarga y cobijada por un gran arco apuntado que arranca sobre los restos de lo que pretendía ser un pórtico gótico. Todo ello enmarcado entre dos contrafuertes que terminan uniéndose



Lámina 35.- Interior de la parroquia de San Mateo. La soberbia nave central con sus muy trabajadas bóvedas

a sendos arbotantes. Esta es la llamada Puerta del Perdón o de los Perdones, que da a la calle General Copons y plaza de Oviedo, antigua de los Perdones. Esta denominación tiene que ver con ser la salida del templo de fieles a los que se les había concedido indulgencias en momentos y por motivos determinados. Puerta del Perdón o de los Perdones existe en

muchas iglesias y catedrales de toda España, como las de Sevilla, Almería, etc. Hubo una puerta simétrica en el lateral opuesto, dando al Barrio del Moral, que fue cegada y ocupado ese espacio por una capilla con la pila bautismal, donde cuelga un cuadro de la Virgen de la Luz, obra del célebre pintor local Agustín Segura (1900-1988).

En este lado sur de la fachada se alza la torre-campanario. El campanario cuadrado, datado hacia 1820, está coronado con especie de pináculos en sus cuatro esquinas y en el centro una bóveda de media naranja de ladrillo. Sobre uno de los arbotantes se encajó un pináculo con un reloj de sol. Sus dos campanas fueron adquiridas y puestas nuevas en 1929.

Las ventanas de la nave central y las del crucero tienen coloridas vidrieras pintadas con diferentes motivos. Son trece vitrales realizados a mediados del siglo XX, ocho de los cuales han sido restaurados y vueltos a colocar durante el año 2022. Dos de las ventanas que dan al norte se adornan con artísticas celosías de piedra calada.

En varias ocasiones a lo largo de los siglos, el templo ha sufrido destrozos por las inundaciones del arroyo que cruzaba el pueblo y que fluía por su lado norte, por lo que ahora es calle

General Copons. La última fue la gran riada de enero de 1970, alcanzando el agua más de un metro de altura en su interior, como consta en una lápida que recuerda aquel fatal suceso. Entre otros daños materiales, cabe citar los ocasionados a los valiosos volúmenes del archivo parroquial.

La portentosa iglesia parroquial parece presidir la Calzada, constituyéndose en el centro vital de la ciudad. Esto ha comportado celebrar no sólo misas, sino también otras ceremonias públicas diversas, tanto en el interior del templo como en sus puertas. Además, en el solar de la casa señorial frente a la iglesia, en la calle del Privilegio, estuvo la vivienda del corregidor y la sede del Ayuntamiento hasta 1852. Por todo ello, en la explanada existente entre ambos edificios han venido teniendo lugar los eventos más importantes y solemnes, ejerciendo de Plaza Mayor, pese a que no llega a ser ni siquiera plazuela.

El mes de septiembre está especialmente señalado en Tarifa por celebrarse las fiestas patronales. El primer domingo del mes se traslada a hombros y en romería a San Isidro y a la Virgen de la Luz desde su santuario. La patrona es festejada a las puertas del templo en multitudinario recibimiento, tras el cual es colocada en el altar mayor.

Durante tres semanas queda ahí para las celebraciones en su honor, hasta su vuelta a la ermita en la mañana del cuarto domingo del mes.

## **7.2. Iglesia de San Francisco de Asís**

Se piensa que la originaria iglesia de San Francisco fue edificada en condiciones poco satisfactorias en la primera mitad del siglo XVI, o quizás antes. A la vista de su progresivo deterioro, hubo que demolerla y reconstruirla entre los años finales del siglo XVIII y de comienzos del XIX, aprovechando materiales del antiguo convento de la Santísima Trinidad. Estuvo abierta al culto incluso en fechas previas a la total finalización de las obras.

Es de planta rectangular con orientación O-E y cabecera semicircular. Tiene tres naves separadas por pilares cuadrados que sostienen arcos de medio punto. Como es habitual, la central es más alta y ancha que las laterales, aunque éstas cargan con una especie de galería para dar cabida a mayor número de fieles. La cubierta está dispuesta a dos aguas.

En su interior destacan el presbiterio, presidido por la imagen de San Francisco de Asís, titular del templo, y el baldaquino situado tras el altar, con una talla del siglo XVI

de la Inmaculada llamada la Virgen Niña. A la izquierda de la cabecera está la capilla del Santo Cristo del Consuelo, con un crucificado del XVII, proveniente del antiguo convento de la Trinidad. En la nave lateral derecha está la capilla del Sagrario, con una imagen de la Virgen de la Luz.

También tiene valor artístico el púlpito de hierro con su tornavoz sujeto al muro. Igualmente, es de interés el órgano del siglo XIX, situado cerca del altar mayor.

La iglesia tiene dos entradas, una lateral por la calle de San Francisco, y la otra en su portada, que mira a poniente, dando a la plaza del Ángel y calle de la Trinidad. Esta puerta principal está enmarcada con profusión de adornos en piedra, con un arco escarzano muy rebajado, casi dintel. Sobre él, el escudo franciscano está cobijado por el cordón de San Francisco, símbolo de la orden; y los laterales se ornamentan con sendas semicolumnas helicoidales.

Completa la fachada una torre central con una ventana-balcón y un reloj sobre ella, continuando con un segundo cuerpo superior que hace de campanario. En 1820 se le puso la campana que había en el castillo de Guzmán el Bueno a cambio de llevar allí otra de la iglesia. En 1890 se



Lámina 36.- Interior de la iglesia de San Francisco de Asís

colocó el reloj, que fue restaurado en 2015 y vuelto a reparar en 2024.

### 7.3. La iglesia de la Inmaculada Concepción

Esta pequeña iglesia tiene su origen en la capilla de San Bartolomé vinculada al hospital de la Caridad o de la Misericordia. Su fachada da a la calle de Guzmán el Bueno, aunque la orientación inicial era O-E, como en las demás iglesias tarifeñas, y así fue reconstruida en 1800. Sin embargo, a comienzos del siglo XX se volvió a construir de nueva planta, esta vez con puerta de entrada orientada al sur y su cabecera al norte. En la década de 1920 se le hizo una importante reforma,



Lámina 37.- Fachada principal de la iglesia de San Francisco, en la plaza del Ángel

siendo reabierta al culto en 1929 con su actual portada provista de campanario.

De planta rectangular, tiene tres pequeñas naves separadas por arcos apuntados, la central con bóveda de crucería, mientras que las dos laterales sostienen sendas galerías altas con balaustradas de madera. El estilo arquitectónico es ecléctico, mezcla de elementos neogóticos en el interior y barrocos y neoclásicos en la fachada.

Esta capilla-iglesia conserva tallas de sus titulares previos: San Bartolomé y el Cristo de la Caridad. Tras la llegada de las monjas concepcionista desde Algeciras en 1886, la advocación se vinculó a la Inmaculada Concepción, cuya imagen preside el altar.

## 8. El entramado urbano

### 8.1. Desde Puerta del Mar hasta Barrio del Moral

Con su natural crecimiento, la población acabó formando un nuevo arrabal o caserío fuera del recinto de la Almedina y Aljaranda, pero todavía en la margen izquierda del arroyo. Así nacería el llamado Barrio del Moral y su extensión hasta la Puerta del Mar, delimitado por la muralla al este, el castillo al sur y



Lámina 38.- Portada de la iglesia de la Inmaculada Concepción, en la calle Guzmán el Bueno

el cauce del arroyo al norte. Puerta del Mar se le dice a la explanada delante de la puerta del castillo y el final de la calle Sancho IV el Bravo. Aquí se emplazó tradicionalmente la pescadería, junto

al portón del castillo, donde los pescadores desplegaron sus capturas. Además, a comienzos del siglo XVII, el matadero municipal fue trasladado a un local adosado a la torre de Guzmán el Bueno y con espalda a la muralla. Entonces, el pequeño espacio entre la puerta del castillo y el arroyo, que tenía aquí su salida, se llamó plaza del Matadero. La “casa de la matanza” fue trasladada en 1863 a otro lugar, y el Ayuntamiento subastó este local de la Puerta del Mar, pasando en 1864 a propiedad de Carlos Núñez Lardizábal. Se usó como caballeriza y luego como vivienda hasta que fue demolido a mediados del siglo XX.

En 1992, con motivo del séptimo centenario de la toma de Tarifa por los cristianos, se colocó en este punto la soberbia efigie de Sancho IV, obra de Manuel Reiné.

Desde la Puerta del Mar hasta la plaza del Mesón discurre la calle de Guzmán el Bueno, rotulada así desde 1863. Su nombre ancestral fue calle del Mar, aunque en tiempos tuvo otras dos denominaciones: calle de los Mesones y, desde 1841, calle Valdés. Calle del Mar le venía dado porque todo el vecindario de aquella Tarifa antigua debía recorrerla para dirigirse a la puerta del Mar, previo paso por la del castillo junto a la torre de Guzmán el Bueno. Esta era

la única salida a la zona portuaria hasta ya avanzado el siglo XIX, por lo que fue siempre una vía de mucho tránsito. Las viviendas de la acera derecha vistas desde la Puerta del Mar están apoyadas en la barbacana o antemuro del castillo. En el siglo XIX hubo un cuartel de Caballería en un local también con espalda en dicho muro, frente a la capilla del hospital de la Caridad. Y en el nº 31 estuvo la Oficina de Turismo desde 1976 hasta su traslado a la Alameda. La plaza del Mesón, antaño llamada también plaza Nueva, es parte de la calle Guzmán el Bueno. Aquí se puso el mercado en algunos años de comienzos del siglo XIX. Y en 1831 se instaló la primera fuente pública de la población, con dos grifos, que supuso una importante mejora en el abasto de agua potable. Fue una iniciativa del gobernador Domingo Dalmau y de Antonio González Salmón, director de las obras reales en Tarifa. Esta fuente ha sufrido daños a lo largo del tiempo, habiéndosele practicado la última restauración en 2007.

La calle del Privilegio se nombra así en homenaje a la carta puebla concedida a Tarifa en 1295 por Sancho IV de Castilla tras arrebatarla a los musulmanes en 1292. La calle ha variado su denominación en numerosas ocasiones desde el siglo

XIX. En octubre de 1936, durante la Guerra Civil, fue rotulada Coronel Moscardó, hasta que en 2010 recuperó formalmente su nombre tradicional, aunque en el rótulo figura como “Privilegios”, en plural. Aquí destacan cuatro edificaciones, dos de ellas al inicio, junto a la iglesia de San Mateo.

Una es el espléndido edificio del Liceo y Casino Tarifeño, cuya construcción fue terminada en 1875. En su tiempo supuso un extraordinario aliciente en la vida cultural de la localidad, especialmente en el aspecto musical y teatral. En su planta alta se habilitó un pequeño teatro, que aún se mantiene, y sin apenas haber cambiado su aspecto original.

La vivienda señorial situada frente a la iglesia, haciendo esquina con la Calzada, fue construida a finales del siglo XIX por Joaquín Abreu Núñez, razón por la cual es conocida por la casa de Abreu. En el dintel de su puerta luce la cruz de la orden militar de Santiago, de la que este Joaquín Abreu fue nombrado caballero. Ocupa el solar donde estuvo la Casa Consistorial hasta 1852, al que se añadió el terreno del antiguo nº 1 de la Calzada de San Mateo, dando como resultado esta enorme vivienda, acabada de construir en 1892.

A mitad de la calle se ubica la



Lámina 39.- La calle Privilegios, enfrente. A la derecha de la imagen, la casa Abreu; en el centro el Liceo Tarifeño; y a la izquierda, San Mateo

oficina de Correos, instalada aquí desde 1953, año en que se inauguró este edificio. Y más adelante, en la llamada plaza Hermanos Costaleros, se encuentra la sala de exposiciones llamada Cárcel Real, porque esto fue efectivamente una prisión hasta que dejó de serlo hacia 1880.

En las céntricas calles San Donato y Azogue se instalaba el mercado de verduras, frutas y demás géneros alimenticios desde tiempos remotos y hasta finales del siglo XVIII; es decir, eran el mercado callejero o zoco. La casa número 3 de la calle Azogue es una de las más antiguas



Lámina 40.- Antigua cárcel real, en plaza Hermanos Costaleros

del pueblo, con fecha de edificación en 1736, inscrita en su portada de ladrillo visto. Y en la calle de San Donato tiene su entrada la notable casa que hace esquina con la Calzada, construida en 1885 por el adinerado farmacéutico Pablo Gómez Moure.

La plaza Capitán Menéndez-Arango se formó entre 1914 y 1917 al derribar algunas casas en ruina ubicadas en la confluencia de las calles Melo y San Donato. Esta plaza debe su nombre a dicho militar tarifeño muerto en 1922 en acto de guerra en Marruecos.

Barrio del Moral aludía en principio a toda la calle que rodea la iglesia de San Mateo, desde la puerta del Retiro hasta el comienzo de la calle del Privilegio, más el callejón Gravina.



Lámina 41.- Portal de la casa nº 3 en la calle Azogue

En 1863 se rotuló Independencia el tramo que corre junto a la muralla. En 1880, el Ayuntamiento cambió el nombre de la calle del Moral por el de Padre Félix, en homenaje a Félix M<sup>a</sup> de Arriete, obispo de Cádiz entre 1864 y 1879. Y en 1973, el pequeño ensanche alledaño a la calle del Privilegio se rotuló Plazuela Padre Marchena, por Francisco Sánchez Marchena, que había sido arcipreste

de Tarifa entre 1896 y 1917, y muy apreciado por los tarifeños.

El Barrio del Moral fue remozado entre 2007 y 2009, con arreglo de fachadas y renovación de adoquinado, resultando un atractivo reclamo para visitantes por ser una de las calles mejor cuidadas y vistosas. Es ya tradición celebrar aquí por Navidad un Belén viviente, además de otros diversos eventos populares a lo largo del año.



Lámina 42.- Calle Barrio del Moral. Al fondo, la muralla

## 8.2. San Francisco con la Trinidad

El viajero e hispanista inglés Richard Ford, que visitó Tarifa en 1832, aseguraba que esta era la ciudad más mora de toda Andalucía. No obstante, la zona que queda al norte de las calles General Copons y Sancho IV el Bravo presenta una geometría ortogonal, de calles muy estrechas, pero más bien rectilíneas.

La calle Nuestra Señora de la Luz es una de las más transitadas, ya que lleva directo al centro urbano desde la Puerta de Jerez. En 1929 se mejoró su pavimento, hasta entonces poco acorde a su importancia. Fue siempre vía vertebradora y obligada para las celebraciones, como procesiones, desfiles, etc., alcanzando su culmen con el paso de la Virgen de la Luz. Destaca el mosaico con su imagen que ornamenta el rincón del lateral derecho subiendo, cuyo original se puso hacia 1932, pero en 1939 se cambió por otro más elaborado en azulejo sevillano y de mayor tamaño. El actual es de 1988, habiendo sido guardado en la ermita el que fue sustituido.

Hay aquí una decena de casas protegidas por su interés cultural y monumental, destacando los números 1, 8 y 11-13. La primera perteneció al farmacéutico Pablo Gómez Moure. La casa señorial con el nº 8 fue edificada, en 1905, por José M<sup>a</sup> Núñez

Reynoso, político tarifeño de finales del XIX y comienzos del XX. Es un edificio de tres plantas, con un gran patio, y en su centro una fuentecilla de mármol. Los números 11-13 son los de la casa-palacio con fachada de seis balcones, edificada en la segunda mitad del siglo XVIII, con una gran torre mirador.

La calle Jerez va desde la Puerta de Jerez hasta la plaza de San Hiscio casi en paralelo a la calle

de la Luz. Se nombró Osiris en 1863 basándose en una supuesta batalla entre los dioses Orión y Osiris en esta zona. En 1897 pasó a llamarse San Hiscio, y luego también estuvo rotulada como calle del Conde de Niebla y calle Primo de Rivera, hasta que recuperó su ancestral rótulo de Jerez en 1983. Existen varias viviendas protegidas, entre otras, el número 18, esquina con General Vives, que fue la Casa Consistorial entre 1862 y 1884.



Lámina 43.- Calle de la Luz. A la izquierda, el edificio señorial con los números 11-13; a la derecha, el rincón donde se cobija la imagen de la Virgen de la Luz



Lámina 44.- Calle Jerez, esquina con General Vives. Al fondo, la Puerta de Jerez

La calle Peso arranca igualmente en la Puerta de Jerez, y debe el nombre por haber estado aquí el antiguo repeso de productos sujetos a arbitrios para su venta dentro de la población. Viene a dar a la calle Colón, la del mercado, que fue llamada de la Fuente hasta 1892, cuando se renombró al celebrarse el cuarto centenario del descubrimiento de América. La vivienda con el nº 16 se incluye en el catálogo municipal de casas protegidas.

La calle de la Santísima Trinidad ha sido siempre otra de las vías principales para el tránsito entre la puerta de Jerez y la puerta del Mar. Desde tiempo inmemorial, aquí estuvieron la carnicería y un

almacén de granos, en la conocida como torre del Pósito. El mercado o plaza de la verdura se instaló junto a la carnicería a finales del siglo XVIII y hasta el estreno de la plaza de abastos, excepto en algunos años. A partir de la década de 1880, esta calle cobró gran interés para negocios de hostelería, que abrían huecos en la muralla con objeto de poner sus terrazas en la Alameda. También ha sido rotulada con otras denominaciones, aunque sin mucho éxito. Tiene varias viviendas catalogadas de protección cultural, como los números 9 y 17.

La estrecha y recta calle de San Francisco, entre Sancho IV el Bravo y Trinidad, es otra de las más transitadas del casco histórico. Debe su nombre a la iglesia de San Francisco, que tiene aquí su entrada lateral. En 1873 fue rotulada calle de Nicolás Salmerón, por el presidente de la I República, aunque apenas durante un año, porque en marzo de 1874 recobró su tradicional denominación. Es muy comercial en su primer tramo, el más cercano a la Calzada. Las viviendas con los números 6 y 23 están catalogadas por el Ayuntamiento como de protección estructural.

La del Lorito es una de las calles tarifeñas más peculiares. Parece que el nombre le viene por un indiano que



Lámina 45.- Calle de la Santísima Trinidad vista desde el mercado de abastos

regresó de América con algunos pájaros exóticos que exponía en las ventanas de su casa. En principio eran dos: Baja del Lorito, que se refería al corto tramo que se ve desde la calle San Francisco, cuyo característico pasadizo aéreo fue construido en 1837; y Alta del Lorito, que iba

desde la plaza de San Hiscio, recta pasando Baja del Lorito hasta doblar para enlazar con la Calzada por el actual callejón de San Joaquín. A finales del XVIII, Alta del Lorito quedó dividida en dos al integrarse un tramo de la parte alta en la casa aledaña. El otro tramo de la parte alta se unió a la calle Baja del Lorito, mientras que la parte baja, conocida como Rincón de Illescas (o de Yesca) siguió llamándose calle Alta del Lorito. En 1897, Alta del Lorito y Baja del Lorito pasaron a denominarse San Joaquín y Santa Ana, respectivamente. Y desde 1936, Santa Ana se llama calle del Lorito, sin más.

Al oeste de la calle de la Luz existen varias plazas, más bien plazuelas: San Martín, San Julián, del Ángel, de la Paz, y la de San Hiscio. Esta última es la de mayor extensión, nombrada así en 1897 en honor del que es uno de los patronos de Tarifa. Tradicionalmente fue plaza del Perulero, debido a que aquí tuvo vivienda un tal Juan Fernández de Riofrío, apodado el Perulero, por ser indiano regresado de Perú. Destacan aquí dos edificios. Uno es la casona de tres pisos que ocupa todo el lateral norte, haciendo esquina con la calle Jerez. Originariamente perteneció a la familia Abreu, como consta del escudo que adorna



Lámina 46.- Calle del Lorito, con su típico pasillo aéreo

su fachada con amplia balconada. A finales del siglo XIX fue alquilada por el Ayuntamiento para escuela pública de niñas, y ahora es un establecimiento hostelero. El otro edificio que resalta es el levantado en el lateral este para albergar el Ideal Cinema, inaugurado en 1960, según proyecto del arquitecto Antonio



Lámina 47.- Plaza de San Hiscio. A la izquierda, la antigua casona de los Abreu; a la derecha, el moderno edificio construido para cine

Sánchez Esteve. Una arquitectura moderna, racionalista y fría que entonces estaba en boga. Como ruptura con el pasado cumple bien, pero mejor estaría en otro emplazamiento fuera del casco histórico.

### 8.3. Entre la calle de la Luz y la muralla de Calzadilla de Téllez

Desde el frente norte de la muralla hasta la calle de Sancho el Bravo discurren tres calles con orientación E-O, y que van a dar a Nuestra Señora de la Luz: Silos, Moreno de Mora y Castelar.

La calle de los Silos es así llamada por los almacenes de grano que en sus

tiempos hubo aquí. Ha tenido otros nombres, como el de Reina Regente desde 1895, por María Cristina, madre de Alfonso XIII. Hay en esta calle varias casas catalogadas de interés cultural, entre las que destaca el nº 19, cuyas amplias naves del antiguo granero están reconvertidas en establecimiento hostelero y galería de arte y exposiciones. Este silo tenía otra entrada por la calle de la Cilla, nombre que también hace referencia a almacén de grano.

Recta desde Nuestra Señora de la Luz hasta la calle Pozo va la antiguamente llamada de la Luna, y desde 1900 rotulada Moreno de Mora en honor a José Moreno de Mora (1825-1908), un acaudalado gaditano, nombrado Hijo Adoptivo de Tarifa. Esta calle tiene continuación en la de Santa Bárbara, que a su vez continúa en la calle Pozo, por haber uno en su parte baja, paralela por el interior de la muralla en su frente de Calzadilla de Téllez.

La estrechísima calle Castelar debe su nombre al efímero presidente de la I República, Emilio Castelar. Antes se llamó Peligros, y en ella sobresale la casa número 3, con su señorial portada que exhibe escudo nobiliario.

Desde Castelar bajan en paralelo tres calles hasta la de Sancho IV el Bravo: la tradicionalmente llamada San



Lámina 48.- Calle Cilla y su característico arco de la muralla

Antonio, rotulada Pedro Cortés desde 1937; y las muy angostas callejuelas Florinda y Alférez Justino Pertíñez, antes Santa Brígida.

Con esta misma dirección N-S se disponen otras varias calles en el entorno: San Rosendo, llamada Cuatro Esquinas hasta 1897; Peñita, que continúa en la del Comendador, por la señorial vivienda que perteneció a un comendador eclesiástico, actualmente reconvertida en hotel.

Al este de la calle de la Luz, sólo se puede catalogar como plaza la de Oviedo, así rotulada en homenaje a los militares que en 1936 se sublevaron

contra la República en aquella ciudad de Asturias. Su nombre tradicional ha sido plaza de los Perdones, por la puerta homónima de la iglesia de San Mateo. En 1863 pasó a llamarse Batalla del Salado “en recuerdo de la que se dio en las inmediaciones de esta ciudad en 1340”. Desde 1897 fue plaza de Sagasta; y de Oviedo desde enero de 1938. Aquí residió el Ayuntamiento entre 1852 y 1864, ocupando la casa blasonada con gran patio porticado y fachada mirando a la iglesia de San Mateo. El escudo sobre el dintel de la entrada parece corresponder a la familia Morales, probablemente partiendo del clérigo Luis de Morales y Rivera. A fines del siglo XIX, y tras ser desamortizada, esta casona fue habilitada como sede del centro de Enseñanza Secundaria San Luis de Gonzaga.

La escasez de espacio público en el casco histórico se compensa en cierto modo con los patios en las viviendas. A menudo son porticados y con suelo de losas de Tarifa. En ellos se han ubicado tradicionalmente el pozo, las pilas para lavar ropa, etc. Sus dimensiones y ornato dependerán de las posibilidades económicas de los propietarios de esas viviendas, yendo desde los patios diminutos y humildes hasta los de gran riqueza y exuberancia ornamental. A fin de revalorizarlos, desde 2015 existe



Lámina 49.- Fachada norte de la iglesia de San Mateo, vista desde la plaza de Oviedo

la asociación vecinal “Amigos de los Patios de Tarifa”, que está logrando cumplidamente su objetivo de “restaurar los patios y las calles del casco histórico”, contando con la colaboración del Ayuntamiento. Habitualmente, estas casas mantienen las puertas abiertas a los transeúntes, de manera que los patios son visitables.

En este entramado de callejas y plazuelas han sido muy necesarios los guardacantones para proteger las esquinas del roce y golpes de los carruajes. Lo acostumbrado es rebajar el canto cubriendo el hueco con un poste de piedra, una pieza de hierro o de algún otro material resistente. Hay en el casco histórico variedad de



Lámina 50.- Patio de viviendas, cuidado con gran esmero

sencillos guarda esquinas, algunos de los cuales apenas se perciben como aditamentos constructivos. Los de hierro pueden estar incrustados verticalmente, en horizontal, a modo de grapas, etc. Lo más simple consiste en dejar el vaciado esquinero sin elemento alguno adicionado, de lo que existen bastantes muestras en Tarifa.

## 9. La transformación urbana del siglo XIX

### 9.1. El paseo de la Alameda

La inicial Alameda se formó en 1812 por mandato del general Copons tras el ataque de las tropas napoleónicas, despejándose la zona de matorrales y cultivos de huerta. También ordenó el derribo de la antigua ermita del



Lámina 51.- Dos ejemplos de guardacantones o guarda esquinas junto a la Puerta de Jerez

Sol, ubicada donde ahora se encuentra la oficina municipal de turismo. Estos eran entonces terrenos de interés militar, denominados “zona polémica”, en los que por razones de defensa no se permitía edificar.

Aquella primera Alameda iba desde el postigo de San Julián hasta la torre del Pósito. En 1863 se le hizo una importante reforma para su mejora, dotándola de nueva arboleda y de asientos. Al mismo tiempo, se

planteaba su posible prolongación hacia el norte, entre el postigo de San Julián y la torre de San Sebastián, aprovechando el terreno en pendiente. Fue en 1866 cuando se empezó a materializar este proyecto, que consistía en formar dos plazas en distintos niveles, unidas por rampas, pensando en que habrían de servir como un buen recinto ferial.

En 1868 ya pudo instalarse aquí la feria de septiembre, siendo la primera plaza, la llamada luego popularmente Cinco de Oros, donde se montaban las principales atracciones,

como la caseta municipal de baile. Desde aquel año, la feria siempre se instaló en la Alameda hasta 1971. Y en 1972, el paseo fue remozado, cambiando el tradicional piso de zahorra por el pavimento solado, como ahora lo vemos.

En un principio, la zona ajardinada llegaba hasta unos 40 metros antes de la Puerta del Mar, por donde discurría el arroyo. Cuando en 1889 quedó desviado y cubierto el cauce, se pedía prolongar el paseo hasta la orilla del mar. Pero esta segunda ampliación no se llevó a cabo hasta



Lámina 52.- Parte alta de la Alameda con sus plazas, una obra de 1868. A la derecha, la puerta lateral del teatro Alameda

1929, incorporando un jardincito con una fuente en el centro, donde en 1960 se erigió el monumento a Guzmán el Bueno, obra del artista Manuel Reiné. La balaustrada de cemento que delimita el paseo con la carretera fue construida en 1932, sustituyendo a la anterior de madera.

La Alameda ha recibido diversos nombres oficiales a lo largo del tiempo en función de los vaivenes políticos. Primero fue paseo de la Defensa, luego del Príncipe Alfonso, de la República, del Rey Alfonso XII. En el siglo XX, sería paseo de José M<sup>a</sup> Morales, del Rey Alfonso XIII, de la República, del Generalísimo Franco y, por último, ya en periodo democrático, simplemente paseo de la Alameda.



Lámina 53.- El paseo de la Alameda. En primer término, el monumento a Guzmán el Bueno, obra de Manuel Reiné

Para los tarifeños, este es el paseo por excelencia, pero también supone un espacio muy apropiado para acoger múltiples eventos de carácter lúdico y cultural. Dan para mucho sus dimensiones: 255 metros de largo por 36 de ancho y una superficie de 9.108 m<sup>2</sup>.

## 9.2. El mercado de abastos

Se ubica donde se levantó el convento de la Santísima Trinidad tras la conquista castellana, construido por los monjes trinitarios, que tenían como misión el rescate de cautivos cristianos en Berbería. El edificio se vio muy afectado por el gran terremoto de Lisboa de 1755, y los frailes tuvieron que abandonarlo en 1771, cuando ya se encontraba en ruinas. No obstante, su iglesia siguió utilizándose como escuela, hasta que en 1787 se derrumbó la bóveda causando la muerte de varios escolares. El extenso solar quedó en un abandono absoluto.

El Ayuntamiento decidió en 1834 valerse de lo que había sido el claustro conventual para emplazar el mercado público aprovechando los cimientos y muros antiguos. Esta primera plaza de abastos fue inaugurada en marzo de 1835, y así se mantuvo en funcionamiento durante casi un siglo a pesar de sus

inconvenientes y de las precarias condiciones higiénicas.

Entre 1927 y 1928, el mercado fue completamente reconstruido según proyecto del arquitecto provincial José Romero Barrero, siendo la inauguración en agosto de 1928. Se trata de un edificio rectangular de 918 m<sup>2</sup>, apoyado en la muralla en su lado de poniente, con un gran patio, circundado por una galería con arcada de delgadas columnas de ladrillo. La fachada principal está orientada al sur, a la plaza de San Julián, aunque también tiene puerta lateral dando a la calle Colón.

Es de estilo neomudéjar, corriente historicista con características propias de la arquitectura musulmana peninsular como son el uso masivo del ladrillo, los arcos de herradura de las entradas, los arcos peraltados del patio, o los arquillos decorativos del interior.

Aporta un importante valor al patrimonio monumental tarifeño, integrándose con evidente acierto en el casco histórico. Aparte de la actividad comercial, su patio cubierto acoge ocasionales actos culturales y otros eventos.



Lámina 54.- El mercado de abastos con su patio techado

### 9.3. La muralla y la expansión urbana

Desde 1863, el Ayuntamiento venía reclamando la demolición de las murallas, que eran de titularidad militar, debido al peligro que suponía su estado ruinoso y, sobre todo, para posibilitar el crecimiento de la población. Finalmente, fueron declaradas inútiles para la guerra en 1865, facilitándose así su cesión a la Administración civil en 1868, primero a Hacienda y luego al propio municipio. La entrega efectiva de las murallas se materializó en 1870.

En principio, el cambio de titularidad permitía su destrucción o ser agregadas a las viviendas anejas. El derribo empezó por la zona norte, a partir de la Puerta de Jerez, pero los trabajos fueron muy pronto suspendidos cautelarmente en contra de los deseos del Ayuntamiento. Y algunos años más tarde, los informes contrarios a su demolición emitidos por organismos como la Real Academia de San Fernando y la Comisión Provincial de Monumentos de Cádiz fueron definitivos para preservar lo que se había salvado de la piqueta. Entretanto, la prolongación de la Alameda al norte y el emplazamiento aquí de la feria fue el pistoletazo de salida para que se abrieran ventanas y balcones en los muros

dando al paseo. Incluso se planteó la posibilidad de ampliar las casas alineándolas con los salientes de las torres. En esta parte suroeste de la muralla, el lienzo de la plaza alta fue retocado exteriormente añadiendo en 1868 la vivienda del guarda del paseo y un almacén para los materiales.

Ante la insistencia de los gobernantes municipales sobre el necesario ensanche de la población, la Diputación gaditana recordaba que no era viable conceder permisos de obras sin haberse aprobado el reglamentario plan urbanístico. A las advertencias del gobernador civil provincial, el Ayuntamiento contestaba en el verano de 1870 que lo obrado en la muralla dando frente al paseo se había limitado a la “apertura de algunos huecos como medio de dar luz y ventilación a las habitaciones, mejorando sus condiciones higiénicas”.

En 1870 y 1871 hubo peticiones de vecinos con domicilio en la calle de la Trinidad queriendo avanzar la fachada de sus casas por la parte de la Alameda, es decir, traspasando la muralla. Pero fue a partir de 1880 cuando el Consistorio recibiría más solicitudes para abrir ventanas y puertas. Así, en el verano de 1882 se dio licencia a Martín Ramos Trujillo para hacer “un hueco en la planta

principal de la casa que posee en la calle de la Trinidad nº 24 por la parte que mira al paseo Rey Alfonso doce”. Se le permitió hacerle una puerta y un balcón volado sobre ella.

#### **9.4. La nueva calle de Sancho IV el Bravo: la Calzada**

##### **9.4.1. El arroyo y las calzadas intramuros**

Hasta su encauzamiento hacia la Caleta, terminado en 1889, el río Angorrilla o de Tarifa cruzaba el pueblo de punta a punta, dividiéndolo en dos partes casi iguales. Tenía su entrada junto a la antigua puerta del Retiro, discurrendo por lo que ahora es calle del General Copons. Personas y carruajes transitaban entonces por la calle del Retiro, actual Asedio, donde las casas orientaban sus fachadas hacia esta vía y con las espaldas al arroyo.

Continuaba el cauce por el trazado de la calle de Sancho IV el Bravo para salir junto a la torre de Guzmán el Bueno, siguiendo por la Huerta del Rey y desembocando en la playa de Los Lances, junto al montículo de Santa Catalina por su lado noroeste.

En los inviernos se vivía en permanente riesgo de desbordamiento dentro de la población, con los consiguientes daños que solían

producir. Pero también era nefasta la falta de caudal o que éste fluyese sin fuerza suficiente para arrastrar al mar las aguas residuales, basuras y demás desechos vertidos por casi toda la población. De manera que el cauce urbano era realmente una cloaca descubierta, constituyendo un temible foco de propagación de enfermedades e infecciones.

Para cruzar de un lado a otro, en la segunda mitad del siglo XIX había siete puentes, que fueron destruidos en 1890 tras el desvío. Se ubicaban en los siguientes lugares: junto a la puerta del Retiro, entre la plaza de los Perdones y la vivienda de los curas, entre esta plaza y la puerta del Perdón de la iglesia, delante de San Mateo, entre las calles San Antonio y San Donato, pasada la embocadura de la calle San Francisco unos diez metros, y en la Puerta del Mar. Además, existían puentes por el exterior de la muralla tanto en la Puerta del Mar como en la del Retiro, es decir, en la salida y en la entrada del arroyo en la población.

Las calzadas empezaban delante de la iglesia de San Mateo, puesto que el cauce fluvial ocupaba casi todo el ancho de la calle del General Copons. Llegaban por la margen izquierda hasta el hospital de la Caridad; y por la derecha, hasta la calle de la Palma, actual Reyes Católicos.



Lámina 55.- Plano de Tarifa hacia 1824 (AGMM) con el arroyo cruzando la población. Señaladas con trazos negros las distintas calzadas existentes hasta 1890

Por la izquierda discurría la calzada de San Mateo entre las esquinas con las calles del Privilegio y San Donato. Comprendía cinco casas, llegando hasta la que tenía el nº 5, esquina con San Donato. A finales del siglo XIX desapareció la casa nº 1, de propiedad municipal, integrándose este solar en la actual vivienda con puerta a la calle del Privilegio.

A continuación de la calle San Donato ya era calzada de Solís, contando con nueva numeración de las casas. Esta denominación hace referencia al propietario de la antigua casa nº 4, Fernando Solís y Mendoza, nacido en Tarifa en 1627, que fue corregidor de Gibraltar y capitán general de Artillería del reino de León.

La calzada de Solís terminaba en la calle Madre Purificación (antigua Sol), al toparse con el hospital de la Caridad o de la Misericordia, que no dejaba sitio para pasar por esa margen del arroyo. El dicho hospital limitaba con el callejón Luz Muñoz (antigua calle Cuna), y a partir de aquí existía otro conjunto de viviendas, en el solar que ahora ocupa el asilo San José, con fachadas orientadas bien a la mencionada calle Cuna o a la de Guzmán el Bueno, y con espaldas o laterales al cauce. Esta manzana de casas sin calzada junto al arroyo terminaba en la plazuela de la Puerta del Mar.

Por la margen derecha del arroyo discurría la calzada de los Perdones desde el puente de San Mateo hasta la callejuela de San Joaquín. Este trayecto incluía la llamada entonces plaza del Pan, que es ese ensanche entre el Café Central y la calle Nuestra Señora de la Luz.

A partir de la calle San Francisco discurría la calzada del Hospital, por el llamado Hospitalito, terminando en la calle Reyes Católicos, puesto que ahí se juntaban las viviendas con el arroyo.

Con el nuevo nomenclátor callejero aprobado en 1863, las calzadas de los Perdones y la del Hospital quedaron reunidas en una sola con el nombre

de Sancho el Bravo. Es decir, todo el lateral derecho del arroyo desde San Mateo hasta Puerta del Mar se designaba calzada o calle de Sancho el Bravo, numerando las casas de forma correlativa, terminando en el portal nº 10 próximo a la calle Reyes Católicos (antigua calle Palma).

#### **9.4.2. Plan de alineación de fachadas**

En 1879, el Ayuntamiento se propuso regularizar la alineación de los dos laterales del arroyo desde San Mateo en adelante, “a fin de que quede determinado de una manera definitiva la posición que han de ocupar los edificios en construcción y los que se obren o reformen en adelante”. El proyecto fue encargado al arquitecto provincial, Juan de la Vega, que delegó esta tarea en su ayudante, Rafael Emilio Grimaldi.

En marzo de 1881 presentó al Consistorio el plano y la memoria “para la alineación parcial de las Calzadas nombradas de San Mateo, Solís y Sancho el Bravo de esta ciudad”. La Diputación provincial dio su visto bueno en junio de 1882, con lo que ya podían dar comienzo los trabajos de desviación del arroyo y el posterior embovedado. Sin embargo, todo quedó en suspenso al tenerse noticias de la aparición de una nueva epidemia de cólera, que acabó

llegando a Tarifa en enero de 1886 y causó numerosas muertes.

Tras esta calamidad, la desviación del arroyo fue considerada de urgente ejecución, comenzando los trabajos en julio de 1887. La obra no estuvo exenta de incidencias, entre otras, la muerte del contratista, Manuel Solís. A los dos años, en julio de 1889, el túnel del nuevo cauce estuvo terminado, aunque el Ayuntamiento puso reparos a la obra ejecutada.

El alcantarillado empezó en marzo de 1890 y estuvo prácticamente acabado en 1894, si bien el completo relleno de la calle y su pavimentado requirió algunos años más. También en estas obras hubo serios conflictos entre los gobernantes municipales y la empresa constructora.

De todos modos, desde 1880 ya se venía construyendo nuevas viviendas en ambos laterales. En un primer momento, el Ayuntamiento ordenó mantener la línea antigua de las fachadas, y a esto se ajustaron las casas que vemos retranqueadas en la acera izquierda. Sin embargo, cuando en 1893 quedó casi ultimado el alcantarillado, algunos otros personajes notorios también construyeron adelantando la fachada, sin respetar el plan de alineación de 1882. La mayoría de los concejales estuvo haciendo la vista gorda, encargándose un nuevo plan en 1893

que anulaba el de 1882, permitiendo edificar con la línea avanzada. En 1898 se dio por bueno lo construido y se ratificó el nuevo trazado que dejaba menos acera, una medida que suscitó mucha polémica.

En cualquier caso, en el umbral del siglo XX fue posible disfrutar de la espléndida nueva calle de Sancho el Bravo, convirtiéndose desde entonces en la principal arteria comercial tarifeña. En 1900 se cambió y actualizó la numeración de las casas a ambos lados, que hasta esas fechas había sido distinta para cada calzada.

El primer foco eléctrico que tuvo Tarifa se instaló también en 1900 en esta amplia vía, que fue ornamentada con plantación de acacias traídas desde Granada. Se colocaron dieciséis bancos de hierro y madera fabricados en Sevilla, a los que se sumaron otros treinta comprados en Cádiz en 1901. Por desgracia, la gran riada de 1917 arrastró al mar estos bancos, aunque fueron repuestos algunos años más tarde.

#### **9.4.3. Edificaciones en el lateral izquierdo**

Joaquín Abreu Núñez era el dueño del solar con el nº 1 de la Calzada de San Mateo, que edificó unido al de la antigua Casa Consistorial, esquina



Lámina 56.- Calle Sancho IV el Bravo, vista desde la puerta de San Mateo

con la calle del Privilegio. El resultado es la enorme y señorial casa conocida por la de Abreu, terminada en 1892.

La llamada “casa amarilla”, que entonces era el nº 5 de Sancho el Bravo esquina con San Donato, fue construida también en esa década de 1890 por el destacado político y hombre de negocios Carlos Núñez Lardizábal. La anterior vivienda en

este solar fue conocida como “casa de los Vides”, por el dueño, Francisco Vides.

Ya en 1885 había construido Pablo Gómez Moure la casa con la línea avanzada respecto de la casa contigua en la calzada de Solís, aunque tenía su entrada en la calle San Donato. Esta fue luego la popular tienda de Tejidos Trujillo. Gómez Moure era un notable personaje: médico y

farmacéutico, además de político de tendencia liberal y militancia masónica.

Muy relevante es el hospital de la Misericordia o de la Caridad, también llamado de San Bartolomé, actual Asilo de Mayores. Fue construido posiblemente en el siglo XVI, con fachada dando a la calle Cuna.

Durante la epidemia de cólera que azotó Tarifa a comienzos de 1886, el obispo de Cádiz, Vicente Calvo y Valero, promovió su reconstrucción al comprobar que el viejo hospital era del todo inútil para acoger enfermos en condiciones adecuadas. Fue reinaugurado en octubre de 1887, siendo gestionado por las monjas concepcionistas venidas de Algeciras. En la primera década del siglo XX fue reformado y ampliado con la adquisición de las casas aledañas, haciéndose con toda la manzana entre las antiguas calles Cuna y Sol. La capilla, que daba a la calle Cuna, se reedificó con distinta orientación, dándole entrada por la de Guzmán el Bueno. En 1910 terminó esta gran reforma, resultando un soberbio y espacioso edificio de dos plantas con su entrada principal en la calle de Sancho el Bravo. Su planta baja se destinaría a hospital para pobres, mientras que la superior serviría como escuela de niñas.

Entre las religiosas se encontraba



Lámina 57.- Hospital de la Caridad. Actual Asilo de Mayores

sor Purificación Mestre, distinguida en 1935 como Hija Adoptiva y Predilecta de Tarifa por su loable labor al frente del establecimiento benéfico. También se rotuló con su nombre la calle lateral del edificio. Otra de las grandes benefactoras de esta piadosa institución fue Luz Muñoz y Orta, que aportó generosamente su fortuna para la reconstrucción del hospital. En su honor, en 1910 la calle Cuna pasó a llamarse Luz Muñoz, actualmente un callejón cerrado entre los dos edificios que conforman el asilo.

#### 9.4.4. Edificaciones en el lateral derecho

Desde la esquina frente a San Mateo hasta la embocadura de la calle San Francisco, la línea de edificación se ha adelantado entre un metro y medio y tres metros respecto de la antigua.

En 1898 adelantó la fachada Manuel Núñez y Núñez, propietario de la casa en la calle Sancho el Bravo esquina con Alférez Justino Pertíñez (antes Santa Brígida), donde ahora está el Café Morilla. En 1981-82 fue construido el actual edificio, incorporando el solar de la casa contigua, esquina con la calle Florinda, que aún permanecía retranqueada. El edificio del Café Central, con puerta a la calle llamada entonces San Antonio, ya se había construido en 1894.

Pero la casa que destaca en esta acera es la de Pablo Gómez Moure con el nº 1 de la calle Nra. Sra. de la Luz esquina con Sancho el Bravo. Se edificó en 1895 para vivienda y farmacia en sólida construcción de líneas clásicas. Los muchos detalles en relieve en los dinteles de las ventanas bajas aluden a la profesión de su propietario y con referencias a la simbología masónica.

Esta singular vivienda se ve ensombrecida por el desafortunado edificio aledaño construido para la

tienda Galerías Villanueva, inaugurada en 1966. Es verdad que al haberse reformado para hotel se ha disimulado algo este disparate arquitectónico en pleno casco histórico.

El siguiente edificio reseñable en este lateral es el Hospitalito, que hace esquina frente a la plaza Menéndez-Arango y hospital de la Caridad. Fue el regidor Juan Ximénez Serrano quien en diciembre de 1555 fundó este pequeño hospital con su iglesia bajo la advocación de la Inmaculada Concepción y de San Juan Bautista. En su fachada destacan los estípites, especie de semicolumnas de ladrillo, ornamentados en varios cuerpos. Se accede al interior por un zaguán que da al patio porticado, con galería de columnas de ladrillo que sostienen arcos de medio punto.

La construcción original ha sido muy alterada después de que en el siglo XIX el inmueble pasara a servir como viviendas de particulares. No obstante, aún quedan vestigios de la antigua capilla y otros restos constructivos de estilo gótico, así como pinturas que revelan un cierto barroquismo en los muros y en la bóveda.

Por la amplitud y buena localización de esta casona, a mediados del siglo XIX fue propuesta como posible sede de la Casa Consistorial. Y en la década de 1920 fue escuela de niñas,



Lámina 58.- Fachada del antiguo Hospitalito, en la calle Sancho IV el Bravo

hasta que en 1931 se inauguraron los colegios de la plaza de Santa María y del Retiro.

Para concluir estos comentarios sobre las calles y los monumentos de Tarifa, cabe señalar que todo el recinto amurallado fue declarado bien de interés cultural en 2003, en la categoría de conjunto histórico, “por sus valores históricos, artísticos, arquitectónicos y urbanísticos”. Y en 2010 aprobó el Ayuntamiento el PEPRICH (Plan Especial de Protección y Reforma Interior del Conjunto Histórico de Tarifa), y ratificado por la Junta de Andalucía en 2013 (BOJA de 8 de enero de 2013). Se pretende

así conservar y proteger debidamente los bienes muebles e inmuebles de interés histórico, cultural y monumental.

#### 10. Conexiones con otras rutas de *Un par de horas en...*

En el texto, el lector podrá encontrar unas indicaciones que sugieren otras rutas que, siendo objeto de estas monografías de *Un par de horas en...*, pueden combinarse con la que se está describiendo.

*... en Las torres almenaras del Campo de Gibraltar*

ALP1 T.

ALP5 T.

ALB8 T.

ALM9 T.

*... Los castillos del Campo de Gibraltar*

CAP1

CAB6

*... el castillo califal de Tarifa*

CTP1

CTP2

CTB1

CTM1

CTM2

CTM3

*... el territorio de Carteia*

CRM1

## 11. Un glosario para entenderlo todo

**Torre albarrana:** Torre exenta del recinto amurallado, generalmente conectada con él mediante un adarve o coracha.

**Barbacana:** Es un muro exterior de apoyo al principal para la defensa de una fortificación, normalmente separados ambos por un pasillo o foso.

**Baluarte:** En una fortaleza, es la obra que sobresale al encontrarse dos lienzos de muralla, por lo que suele tener forma puntiaguda.

**Buhera:** Tronera o agujero abierto en el techo o parte superior de una construcción.

**Coracha:** Tramo de muralla para proteger algún punto concreto, como una torre exenta junto a un castillo.

**Espadaña:** Estructura mural de un edificio que se prolonga en vertical acabando en punta y con huecos para colocar campanas.

**Guardacantón:** Postes de piedra u otro material que se colocan en las esquinas para resguardarlas del roce y golpes de los carruajes.

**Sillar:** Bloque de piedra labrada por alguna o todas sus caras, normalmente formando un rectángulo, usado en la construcción de muros de sillería.

**Soga y tizón:** En un muro, es la combinación de los sillares dispuestos

alternadamente por su lado más largo (soga) con otros por su lado más ancho (tizón).

**Tapial:** Hormigón de arena, cal y áridos empleado en la Edad Media para la construcción de murallas.

## 12. Para saber más... una breve bibliografía

- GURRIARÁN DAZA, P. *Un par de horas en... el castillo califal de Tarifa*. Imagenta. Tarifa, 2018.
- PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. y ANDRÉU CAZALLA, E. *Guía de Patrimonio histórico y natural de Tarifa*. Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Tarifa. 2013.
- PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. “La gestión del Patrimonio Histórico desde los Ayuntamientos. El caso de Tarifa”. *Cilciana*, nº 26-27, 2014-2017, pp. 23-40.
- PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. y HEREDIA FLORES, V. M. “Cerámicas de decoración arquitectónica en la Tarifa de finales del siglo XIX e inicios del XX: tradición y modernidad”. *Al Qantir. Monografías y documentos sobre la historia de Tarifa*, nº 21, 2018, pp. 217-228.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Á. J. *Tarifa, llave y guarda de toda España. Fortificación y urbanismo*. Algeciras, 2003.

- SARRIA MUÑOZ, A. *El río y La ciudad de Tarifa (1700-1900)*. Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Tarifa. 2017.
- SARRIA MUÑOZ, A. *Fiestas y toros en Tarifa (1592-1900)*. Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Tarifa. 2020.
- SEGURA GONZÁLEZ, W. *Callejeros históricos de Tarifa*. Suplemento de *AL Qantir. Monografías y documentos sobre la historia de Tarifa*, nº 14.2. 2013.
- VV. AA. *Guía artística de Cádiz y su provincia*, vol. II, pp. 207-218. Diputación de Cádiz. Fundación José Manuel Lara. Sevilla, 2005.





La ciudad de Tarifa ofrece uno de los más atractivos conjuntos patrimoniales de la comarca del Estrecho, por lo que se ha convertido en el tema de una nueva publicación de la serie *Un par de horas en...*

Su cuidado casco histórico, enmarcado por las murallas medievales del castillo califal, de los recintos de la Almedina y la Aljaranda y del arrabal que sirvió de campamento para los ejércitos en ruta hacia la *yihad*, en las fronteras cristianas del norte, dan adecuado testimonio de esta relevancia.

La conquista de Sancho IV sirvió para consolidarlo, manteniéndolo escasamente alterado durante una Edad Moderna en la que sirvió como baluarte defensivo de la sorda lucha librada en el Mediterráneo occidental con la piratería berberisca y las arremetidas berberiscas primero, para seguir sosteniendo los intereses de la Monarquía Hispánica ante bajeles enemigos, fuesen ingleses, franceses o neerlandeses.

Entre tanto, la ciudad se fue poblando de buenas casas, símbolo de una burguesía comercial que fue prosperando paulatinamente, a pesar de los graves condicionamientos que la geografía y la política imponían. De ese vitalismo local, largamente enfrentado a las exacciones de los marqueses de Tarifa, fueron surgiendo edificios comunales destacados e importantes ejemplos de la arquitectura sacra que hoy realizan su tradicional callejero.

*Un par de horas en... las iglesias y las calles de Tarifa* ofrece diversos itinerarios como una forma sencilla y original para el visitante de conocer las peculiaridades históricas y artísticas de un destacado conjunto monumental en el extremo sur del continente europeo.



Diputación  
de Cádiz

ISBN 978-84-88556-40-0



9 788488 556400 >



MANCOMUNIDAD DE MUNICIPIOS  
DEL CAMPO DE GIBRALTAR



INSTITUTO DE ESTUDIOS  
CAMOGIBRALTAREÑOS